

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA QUINCENAL

DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, INDUSTRIA Y COMERCIO

AÑO II.

LUNES, 11 DE FEBRERO DE 1861.

NÚM. 3.

SUMARIO.

Crónica general.—Correspondencia de Londres, por D. J. S. Bazan.—La cuestion del oro, por D. Luis Garcia.—Correspondencia de Paris.—Madrid bajo el aspecto higiénico, por D. Antonio Manté.—La capital del celeste imperio, por D. F. Janer.—El agua, por D. M. Bonet.—Estudios sobre la fábula, por D. Miguel Agustin Principe.—El mundo al principiar el año de 1861, por D. Ricardo Chacon.—Manifiesto del conde de Montemolin.—Venezuela—Revista de Madrid.

CRÓNICA GENERAL.

I.

Con el debate suscitado á propósito de haber sido detenida por la fuerza armada la comision del Congreso que asistió á la funcion de Atocha, comenzó sus sesiones en esta quincena la Cámara popular. En él salieron á relucir algunas otras cosas, como la de la fórmula que suele usarse en los oficios en que se comunican á los cuerpos colegisladores las resoluciones del jefe del poder ejecutivo, que se avienen muy mal con la consideracion que tiene la representacion nacional. Siendo esta una parte de la soberanía, no se comprende que haya poder alguno en el Estado que pueda darle órdenes, así como tampoco que sea tolerable que se hagan extensivas á sus comisiones los acuerdos de las autoridades civiles ó militares para el buen orden en los sitios de mucha concurrencia, ó en las paradas y desfiles de tropas.

El Gobierno se apresuró á consignar el respeto que tenia al Congreso, y sus esplicaciones son la mejor censura que pudiera presentarse, así de las fórmulas indicadas, como del proceder de los delegados de la autoridad en aquella ocasion.

Una vez terminado este incidente, continuó la discusion del proyecto de ley que dispone la inversion que ha de darse al producto de la venta de los bienes eclesiásticos. Despues de aceptar el gobierno algunas enmiendas presentadas por las oposiciones, dió la mayoría, como era de esperar, una nueva prueba de la manera con que sabe posponer la razon al amor ministerial. A pesar de sus muchos defectos y de su completa inconveniencia, fué aprobado el proyecto de ley.

Mucho tiempo hace que viene llamando la atencion, que habiendo venido al poder el ministerio cuando estaba á medio hacer la reforma constitucional iniciada por los ultra-moderados en 1857, no la derogue si está en contradiccion con sus principios, ó la complete si la juzga acertada.

Bajo la forma de una interpelacion, quiso un diputado que se debatiese este asunto, y obligar al gobierno

á que manifestase cuál era su modo de sentir. Pero como es sabido que de ordinario no suele tenerla, le cogió tan de improviso la cuestion, que tuvo que echar mano de su famoso recurso de negarse á contestar. El interpelante habia tomado, no obstante, la cosa por lo sério, y á la interpelacion no contestada hizo seguir una proposicion.

Bastaba esto, en su concepto, para desconcertar al Gobierno; pero habia echado la cuenta sin la mayoría, que viendo el apuro de los ministros, se apresuró á sacarlos de él de un modo decisivo, negándose en las secciones á autorizar la lectura de la proposicion.

El único medio que el reglamento concede á los representantes del país para obligar al Gobierno á que les de las esplicaciones necesarias sobre la gestion de los negocios públicos, ha venido á quedar así anulado. En lo sucesivo ya se sabe el modo de inutilizar á las oposiciones por completo. Contra interpelacion la llamada por respuesta; contra proposicion el veto de las secciones.

Así se quita á la oposicion hasta el único recurso que le quedaba; decir la verdad. El amor al parlamentarismo de la situacion está con ello encomiado.

A esta reclamacion, siguió otra que dió lugar á un ruidoso debate. Aun cuando la ley electoral previene que los que sean elegidos por mas de un distrito, manifiesten dentro de ocho días, cuál es el que quieren representar, habia todavia en el Congreso, despues de dos años que hace que se constituyó, diputados que en vez de optar entre los varios distritos que los eligieron optaron por quedarse con todos ellos.

El Sr. Permanyer pidió la aplicacion inmediata de la ley; pero como dijese de paso, que no hubiera tomado asiento en el Congreso, si hubiese sido elegido como la mayoría, por la influencia del gobierno, se armó la tempestad que es consiguiente á una verdad dicha á una mayoría.

El señor presidente del Consejo, espuso contestándole, que por ninguno habia hecho tantos esfuerzos el gobierno, para traerlo á las Cortes, como por el Sr. Permanyer; y la mayoría que tanto se ofendió con lo que este dijo, oyó sumisa la confirmacion que de sus aseveraciones, hizo con ello S. E.

Aun cuando algo tardía, siguió como era consiguiendo á esta discusion dimision del Sr. Permanyer del cargo de diputado. En su reeleccion, que está casi asegurada, espera el ministerio otra derrota.

Una interpelacion sobre la mala manera con que se está haciendo la venta de los bienes del Estado, y la aprobacion de los dictámenes de las comisiones sobre

la incorporacion á Bilbao de las anteiglesias de Abando, Begoña y Deusto, y la vía férrea de Santiago al Carril, ocuparon despues á la Cámara electiva.

En último término comenzó la discusion, todavía pendiente, del proyecto de ley de gobierno de las provincias, del que nos ocuparemos en otra ocasion con todo detenimiento.

El Senado ha celebrado muy pocas sesiones en esta quincena. Aprobar el proyecto de ley sobre las inundaciones, ha sido lo único que ha hecho.

Entre los sucesos extra-parlamentarios, figuran la crisis ministerial, y el manifiesto póstumo del conde de Montemolin.

Es un hecho que las leyes administrativas que el gobierno ha presentado á las córtes tienen alarmados á los progresistas que se echaron en brazos de la union liberal. Siendo excesivamente centralizadoras, y favoreciendo muy poco la libertad, no pueden nunca ser del agrado de los que tienen ó han tenido algunas tendencias liberales.

El elemento ex-progresista está representado en el ministerio, y el antagonismo que existe sobre el particular entre la mayoría moderada y la progresista, no ha podido por menos de reflejarse en el gobierno.

Con este motivo han circulado con insistencia, y siguen circulando rumores de crisis, que es muy posible que lleguen á verse confirmados. Uno de estos dias debe ventilarse la cuestion en Consejo de ministros, y de él ha de resultar, ó la modificacion de esas leyes, ó la salida del gobierno del ministro ex-progresista. Obra los proyectos sometidos á la aprobacion de las Córtes del subsecretario del ministerio de la Gobernacion no pueden por menos de resentirse de su inesperienza en los asuntos administrativos, por mas que sea reconocido el talento de este señor. Se notan en ellos á primera vista grandes defectos que convendria que fuesen suplidos en vez de ser acatados por las Córtes, y una tendencia tan marcadamente anti-liberal y retrógrada que los hace dignos mas bien de un ministerio moderado que del que forman los hombres de la union liberal.

Está visto que todo se vuelve en contra de los absolutistas. No tan solo se quedan sin reyes y tienen que andar con mil ficciones para buscar un heredero de los ex-infantes, sino que han pasado por el amargo trance de saber que antes de morir abjuró su rey de los errores absolutistas, y se echó en brazos de la libertad.

El *Diario de Francfort* ha publicado un manifiesto que el conde de Montemolin tenia preparado para darlo á luz, y en el cual se ofrecia á los españoles Constitucion, libertad de imprenta sin trabas ni depósitos, y algunas otras menudencias, que se avienen malísimamente con la monarquía pura que quieren los absolutistas.

En otro lugar publicamos la parte mas interesante de este curioso documento, y ello nos dispensa de entrar en mas consideraciones sobre él.

II.

De un momento á otro se espera la noticia de la rendicion de Gaeta. La situacion de esta plaza no puede ser mas afflictiva. Desde que el gobierno francés retiró

su escuadra de aquellas aguas se ha completado el cerco y al bombardeo de las baterías piamontesas ha venido á unirse el de los buques de guerra del nuevo reino italiano.

Los estragos ocasionados por los proyectiles han obligado á Francisco II á pedir una armisticio de 48 horas, terminado el cual comenzó el fuego en mayor escala.

El ex-rey de Nápoles pretende, segun ha manifestado al Emperador de los franceses, contestándole á una segunda carta en que le aconsejaba que cesase de hacer una resistencia inútil, sepultarse en las ruinas de Gaeta. Pero como no serán del mismo modo de pensar todos los que lo rodean y aquellos que lo defienden, es muy probable que no tarde en capitular.

Los discursos pronunciados por el emperador Napoleon y la reina Victoria en la apertura de las Cámaras, han llamado la atencion por espacio de algunos dias. Tanto en el uno como en el otro se da la seguridad de que continuará en observancia el principio de la no intervencion en Italia, y se hacen fervientes votos por la conservacion de la paz europea.

Los reaccionarios, que comenzaban á cifrar sus esperanzas en Napoleon al verlo impedir el cerco por mar de Gaeta, habrán podido desengañarse con lo que ha manifestado ante la representacion del país. «Francia, dijo, no apoyará nunca la causa de la reaccion.»

Es notable la manifestacion del modo de sentir de los prusianos en la cuestion de Italia, que ha hecho la Cámara de los representantes de Berlin. Por una gran mayoría, ha declarado que la emancipacion de Italia no afecta á la confederacion alemana; ó, lo que es lo mismo, que suceda lo que quiera al Véneto no habrá nunca motivo para que la Alemania tome la defensa de Austria.

La insurreccion ha comenzado en la Polonia rusa. El espiritu de independencia se ha hecho estensivo de la Hungria á Polonia. Alarmado el gobierno de San Petersburgo, envia numerosas tropas á las provincias polacas, y por vía de precaucion destierra y encarcela á cuantos se hacen sospechosos de favorecer la causa de la independencia.

A los estados que ya se habian separado de la confederacion americana hay que añadir el de la Georgia. La casi totalidad de los del Sur son ya independientes.

Agitase ahora la cuestion de la manera con que se constituirán, y segun habiamos previsto gana terreno el de una nueva confederacion.

El gobierno de Washington no ha podido al fin contenerse en las vías de la prudencia, y la guerra civil ha estallado; pero en vista del número de los Estados disidentes y de las imponentes fuerzas de que disponen, es presumible que salga bastante mal parado el gobierno federal y que se precipite la separacion de otros Estados.

En Méjico se ha consumado la revolucion. Las tropas del partido liberal se han apoderado de la capital de la república, mandadas por Gonzalez Ortega, y Miramon huye seguido de algunos centenares de los suyos de la activa persecucion de que es objeto. Los reaccionarios están vencidos de nuevo y es creible que esta vez para mucho tiempo.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

LÓNDRES 5 de febrero.

La legislatura de 1861 ha sido abierta hoy, como estaba anunciado, por la reina Victoria en persona. Desde una hora muy temprana las avenidas del palacio de Buc-Kingham estaban ocupadas por un gentío inmenso. Las calles por donde debía pasar la procesion estaban tambien atestadas de gente. En White-hall se habian erigido tabladitos para acomodar á los espectadores, y las ventanas de las casas de la calle del Parlamento se hallaban ocupadas igualmente por el público ansioso de echar una ojeada á la reina.

El estandarte real estaba desplegado en los edificios de Santa Margarita, el Almirantazgo, y los Ministerios. Mucho antes de que llegase S. M., los carruajes de la nobleza se veían circular con los pares del reino, los miembros de la Cámara de los Comunes, y sus bellas damas ostentando sus ricos tocados y todas las galas de la corte. Como á eso de las doce, un carruaje real conduciendo la corona imperial á cargo de un empleado del departamento de las alhajas de la Corona, y escoltado por un destacamento de los Guardias, se detuvo en la puerta del suntuoso palacio de Westminster. Las calles por donde debía pasar la real comitiva estaban tendidas por la tropa de los Guardias; un oficial de honor de uno de los regimientos de infanteria de la Guardia fué á situarse cerca de la entrada con la banda de música para saludar á S. M. á su llegada en Palace-yard, 31 cañonazos anunciaron al público á la una del dia que la reina Victoria habia montado en su carruaje de Estado. La real comitiva consistia en ocho carruajes de Estado, que conducian además de S. M., los pajes de honor, las camaristas de la reina, el lord Chamberlan, el vice-chamberlan, el lord Steward, y á tres altos funcionarios de la servidumbre de palacio. El entusiasmo del público durante todo el tránsito de la reina, era extraordinario. Las demostraciones mas leales le salian al encuentro por todas partes. Los aplausos y los vivas la saludaban por todos los puntos de su carrera.

La Cámara de Lores presentaba un espectáculo brillantísimo. Lo pintoresco y el brillo de las *toilettes* de tantas nobles y ricas damas, el cuerpo diplomático, ostentando sus decoraciones y sus brillantes, los altos dignatarios del Estado, los ministros de la Corona, los Lores, con sus enormes pelucas empolvadas y sus trajes tales, la mutucidad de la Cámara y el prestigio de una reunion de todo lo que hay de mas noble y rico é inteligente en Inglaterra, daban á este espectáculo un aire de magestad mas fácil de sentir que de describir.

Precedido por el sonido del clarin, se presentó un mensajero, é intimó á las señoras que se descubriesen. Estas obedieron inmediatamente, despojándose de sus manteletas y mostrando en su lugar espaldas tan tersas como el mármol y tan blancas como la nieve. A las dos y cuarto, los heraldos anunciaron la presencia de S. M. La reina llegó acompañada de los altos dignatarios del Estado, é inmediatamente se intimó á los fieles comuneros que se presentasen á oír el discurso de la Corona. Este fué presentado á S. M. por el lord canceller ó ministro de justicia, leyéndolo la reina con su acostumbrada firmeza y claridad de enunciaci6n.

El discurso de la Corona en Inglaterra se distingue por lo incoloro é insulso de su estilo. En él nunca se discute, y apenas se emite su opinion. Su objeto es solo narrar las medidas adoptadas por el gobierno y sus actos desde la legislatura anterior, y anunciar las que piensa tomar para lo futuro. En el que tengo á la vista, la reina empieza felicitándose de hallarse de nuevo en medio de su parlamento para aprovecharse de su asistencia y sus consejos. En seguida anuncia que sus

relaciones con las otras potencias continúan siendo amistosas, y espresa la esperanza de que la moderacion de estas impedirá la interrupcion de la paz general. Acontecimientos de gran importancia, continúa S. M., tienen lugar en Italia. «Cre-yendo que los italianos debe dejarse que arreglen por sí mismos sus diferencias, no he creído de mi deber ejercer una intervencion activa en sus asuntos.» S. M. habia luego de la expedicion de Siria, y espresa el deseo de que se obtenga el objeto de la convencion que lo autorizó. La guerra de China ocupa tres párrafos del real *speech*; los cuales reduzo yo á tres palabras, diciendo que la reina anuncia en ellos haberse alcanzado el objeto de la expedicion. S. M. dice que el estado de la India mejora, y que se han tomado medidas para que no se repitan los desórdenes de Celandia.

La situacion de los Estados-Unidos escita sus simpatías, y le hace desear que se arreglen amistosamente sus diferencias. Despues de anunciar haber concluido una convencion suplementaria al tratado comercial con Francia y un tratado de propiedad literaria con el Piamonte, S. M. notifica á la Cámara de los Comunes que se le presentarán los presupuestos con las economías compatibles con el servicio público.

Entre los proyectos anunciados en este discurso, figura uno para la consolidacion de las leyes penales; otro para la reforma de las leyes sobre bancarrotas, y un tercero para la transferencia de las propiedades territoriales. El bill de reforma parlamentaria brilla en él por su ausencia, lo cual me atrevo á pronosticar desde ahora que va á causar un gran descontento entre los radicales. Ahí tiene V. la sustancia de este discurso, esperado con nomenos impaciencia que el de Napoleon, en la Europa, y del cual paso á hablar en seguida.

El discurso pronunciado por Napoleon III á la apertura del cuerpo legislativo ha sido muy mal recibido en Inglaterra. Precedido por el anuncio de que daria seguridades pacíficas á la Europa, ideas claras y definidas de la política que se proponia seguir la Francia en las criticas circunstancias actuales, era esperado con viva impaciencia por el pueblo inglés, mas interesado que nadie porque se dé á las cuestiones pendientes una solucion pacífica. Su lectura ha desconcertado á todo el mundo. La Europa no puede, en efecto, recibir como un signo de las intenciones pacíficas de Francia la noticia de que la misma política que ha anexado Saboya y Niza, debe guiar en lo futuro al vecino imperio. La promesa de conservar su neutralidad y no mezclarse en cuestiones que no afecten sus intereses ó su honor, está completamente neutralizado por la manera, como comprende estas palabras el emperador. El silencio significativo que se guarda en este discurso sobre las demás naciones, de las cuales solo se nombra incidentalmente á la Inglaterra, las poco satisfactorias esplicaciones sobre su inconsecuente conducta en Italia, la ausencia de toda esplanacion acerca de los armamentos franceses y las ningunas seguridades de paz que se dan, en fin, en un tan solemne documento, han venido á confirmar las anteriores aprensiones y á dar mas fuerza á la creencia de una guerra en la primavera.

Ante la parte relativa á la política extranjera, poco importa la comparacion del actual cuerpo legislativo con el que existia en el reinado de Luis Felipe. El mundo está convencido de que los representantes franceses no gozarán de mucha mas libertad de discusion que la imprenta, la cual acaba de recibir un golpe digno del despotismo en el *Currier du Dimanche* y su editor principal, Mr. Ganesco.

Los ánimos están preocupados principalmente en Inglaterra con la cuestion del algodón, suscitada á consecuencia del estado del Sur de los Estados-Unidos, la rebaja de las contribuciones y la perspectiva de la guerra europea. Cuatro millones de almas dependen aquí de este artículo. Cuatrocientos mil telares se alimentan en Manchester, imperio de la industria de este país, del producto de los esclavos de la Carolina del

Sur y los otros Estados rebeldes. La pérdida de una sola cosecha de esta planta, bastaría para sumir en la miseria á centenares de millares de criaturas. En vista de este estado de cosas, se ha formado una asociación para proveer de algodón á los fabricantes de Manchester, á la cual presta el gobierno un apoyo tan decidido, que lord John Russell ha espedido instrucciones á todos sus agentes consulares para que le informen de la cantidad de algodón que producen los países en donde se hallan. Por lo pronto se ha fijado la vista en el Africa, la India y la Australia.

La rebaja de las contribuciones ha llegado á ser una necesidad tan apremiante, que el viernes pasado se ha presentado un memorial á lord Palmerston, firmado por 60 miembros del Parlamento, rogando amistosamente al gobierno alivie á los contribuyentes de las cargas onerosas que pesan sobre él. Setenta y dos millones esterlinos, son en efecto, una carga demasiado pesada para una población de 28 millones de almas, siquiera sea esta la mas rica de la tierra. Mucho se duda, sin embargo, que en el estado actual de las cosas sea posible hacer grandes rebajas. El regreso del ejército de China, la vuelta de muchos batallones de la India, y la disminucion de obreros en los arsenales ocupados durante tres años en los armamentos de la nacion, permitirán al ministro de Hacienda realizar algunas economías. Pero estas serán mas que contrabalanceadas por los nuevos dispendios que exigen los buques de hierro con coraza, y el vacío que va á dejar en las arcas del tesoro la abolición de los derechos del papel. Y como los ministros de Hacienda, como los químicos antiguos, tienen horror al vacío, es claro que M. Gladstone tendrá que recurrir de nuevo al elástico impuesto llamado aquí *income-tax* para llenarlo. Rumores que llenan de espanto al contribuyente circulan de que trata de elevarse este de diez peniques á un chelín. Pero tal vez M. Gladstone haya resuelto, como el emperador francés, el problema de hacer alcanzar los dos extremos, acortando el uno y no alargando el otro. El discurso imperial francés habla del sacrificio de 90 millones de francos hecho al libre-cambio, y dice que no se aumentarán las contribuciones para cubrir este descubierto.

Las consecuencias producidas en los Estados-Unidos por la elección de M. Lincoln dan lugar á reflexiones graves. Cuando se trata de la destrucción de un imperio de 32 millones de almas, la grandeza del asunto inspira naturalmente pensamientos elevados y grandeza de estilo. La emancipación de la Carolina del Sur, Florida, Alabama y Mississippi de la confederación, ha inspirado á M. Sward, el futuro ministro de Estado del Gabinete Lincoln, uno de esos discursos que como las filípicas de Demóstenes y las oraciones de Cicerón, forman época en los anales de la elocuencia tribunicia de las naciones. El estilo de este orador al lamentar la suerte que ha cabido al edificio mas glorioso que ha levantado jamás la democracia, y el sentimiento profundo que inspira, habría conmovido á hombres cuyos corazones estuviesen animados por un solo átomo de amor patrio. Pero los ciudadanos del sur aman mas sus intereses particulares que su patria, y están decididos á sacrificar en aras de los primeros la grandeza de la segunda. Despues de pintar el respeto con que es saludado hoy en todas partes el pabellón estrellado M. Sward tiende la vista sobre el porvenir, y esclama: «¡Cuán diferente será la recepción que se dará á una bandera que muestre algun miserable emblema en la forma de una palmera ó de una estrella solitaria. Cuando el extranjero pregunte la significación de esta bandera, la fama le responderá: pertenece á una pequeña república de un rincón de América.»

La amargura que espresan estas palabras, prueba, que el que las ha pronunciado está animado de sentimientos mas nobles, generosos y patrióticos que los que animan á los que proclaman á la esclavitud como una institución de derecho di-

vino. M. Sward es en efecto el hombre mas importante del partido abolicionista, y está llamado á suceder á M. Lincoln en la presidencia de la república.

El triunfo de los republicanos es natural y lógico. Una nación con un cáncer en el corazón tiene que ser curada ó perecer. Un pueblo culpable es tan responsable como un individuo, y sino se reforma es tarde ó temprano víctima de sus desórdenes. Las revoluciones sucesivas que hemos visto hacer pedazos tantos cetros, y destruir tantas nacionalidades, han sido engendradas por los crímenes de los pueblos en donde han nacido. Ninguna nación ha sido jamás borrada del catálogo de las naciones hasta que los vicios y la corrupción no la han entregado atada de pies y manos á sus enemigos. Tal vez parezca este juicio demasiado severo respecto á Polonia. Me inclino á hacer una escepción en favor de este estado. Pero ¿no tiene la historia nada que decir de los desórdenes de sus partidos políticos antes que se cometiera la grande iniquidad de su repartición?

Si la inmoralidad no hubiese tenido enervada á la antigua señora del mundo, ni los hunos, ni los vándalos, ni los godos, ni todos los bárbaros del mundo habrían profanado jamás su seno. Atila era un bárbaro con un nombre culto. El azote de Dios cae siempre sobre los pueblos que desprecian sus preceptos. La revolución francesa fué la consecuencia lógica de los dos reinados mas corrompidos que han visto los siglos. Los vicios y el desgobierno han echado á rodar cuatro tronos en Italia y amenazan el derrumbamiento de los carcomidos imperios austriaco y turco. Una Némesis vengadora castigue siempre á los estados corrompidos.

Los Estados del Sur cesarán de considerar la esclavitud como un mal, que debia tratarse de extinguir, concibieron el insano proyecto de extenderlo hasta el infinito, y se pusieron á perseguir ferozmente á todo el que, llevado de sus sentimientos generosos y su amor á la humanidad y la justicia, osaba pronunciar una palabra en favor de su abolición. Si en vez de trazarlas en Londres, escribiese yo estas líneas en Charlenton, antes que estuviese la tinta seca sobre el papel, ya estaria mi cuerpo colgado de algun árbol ó farol. El mismo pueblo que habla del progreso, de los derechos de las masas, de la dignidad del trabajo y de la extensión de la libertad, trata á los hombres de color como bestias, considera el trabajo degradante y tiraniza el pensamiento.

¿Qué mucho que el Norte haya dejado de considerar la esclavitud como una desgracia, y denunciándola como un crimen? ¿Qué mucho que la conciencia de todas las naciones civilizadas se rebele, y no tenga mas que palabras de execración para unos estados que de tal modo pervierten los principios sobre que están fundados?

La destrucción de la república-modelo es recibida por el mundo con perfecta indiferencia, si no con placer. La absurda declaración de Mr. Buchanan, el cual dijo en su mensaje que la constitución federal no le daba poderes para mantener la integridad de la confederación, fué inspirada sin duda por la Providencia. Ella animó á la Carolina del Sur á llevar adelante su propósito, y á seguir por la misma senda á los otros cuatro estados que se han separado de la Union. Las medidas tardías de M. Buchanan para reparar su error, no han sido de ninguna eficacia. Su autoridad ha sido despreciada, y su comisionado para ejercer en Charlenton el acto de soberanía, de recaudar los impuestos, ha recibido un insulto literalmente sangriento, que no será vengado jamás, al ser acogido á cañonazos por las tropas de la Carolina. La reconciliación se ha hecho de esta manera imposible entre el norte y el sur.

J. S. BAZAN.

LA CUESTION DEL ORO.

I.

Plenamente convencido de la importancia de los estudios económicos, de su utilidad y por tanto de la conveniencia de familiarizarlos en nuestro país, bien necesito el auxilio de semejante convicción para decirme á entrar en el exámen de un fenómeno tan vasto y complicado, de un verdadero conflicto tan fácil de conocer como difícil de remediar: cuestion europea y vital ya en los momentos presentes aunque mas todavía en lo venidero: la baja del oro.

No hace aun muchos dias que lei con gran sorpresa en uno de los periódicos que mas circulan por España, un consejo al gobierno acerca de este gravísimo asunto, reducido á decir; que se dictaran con premura las órdenes necesarias para la acuñacion de cuanto oro pudiera adquirirse ahora que está barato, con objeto de aprovechar la ganancia que indudablemente resultaría luego que aquel recobrase su habitual estimacion en los mercados de Europa; cosa que debia suceder en un plazo corto segun la opinion de aquel diario. Era una inocente operacion comercial propuesta al ministerio, y con la que demostraba ignorar su autor, por un lado, la importancia y estension probable de la crisis monetaria á que caminamos, y por otro el verdadero carácter que en buenos principios de la ciencia está reservado á los gobiernos con respecto á la fabricacion de la moneda, y que no consiste ciertamente en hacer el comercio de los metales preciosos.

Los errores que se estienden y propalan por medio de la prensa son en grado sumo trascendentales, como que, partiendo de un solo individuo, ocasionan el extravío de cuantos sin claridad bastante en el juicio, ó sin la instruccion necesaria para distinguir lo verdadero de lo falso, prestan su asentimiento incondicional á todo lo que leen. Por eso deseo rectificar la opinion en el particular hasta donde mis fuerzas alcancen, y además tambien, porque si conviene en gran manera popularizar las soluciones que dá la economía política á los diversos problemas sociales de su competencia, importa mucho mas la esplicacion del que es objeto de este artículo, toda vez que las consecuencias de la baja en el valor del oro no son de aquellas que se perciben á lo lejos, como hipótesis dudosas para lo futuro y nada mas; sino que van á tocarse muy pronto por todas las clases de la sociedad, para quienes serán, si con presteza no se acude á evitarlas, funestas, como lo han sido siempre las de toda perturbacion universal en el precio de las cosas.

Y preventivamente debo dejar sentados dos principios como supuestos necesarios, y en cuya demostracion no he de ocuparme ahora, ya por ser elementales, ya porque desviarían no poco mi atencion del objeto principal. Los metales preciosos que los pueblos civilizados han elegido para ejercer las funciones monetarias, son ni mas ni menos que verdaderas mercancías, cuyas circunstancias, mejor apropiadas que las de toda otra para servir de medida general á que referirse en los cambios, han asegurado la eleccion en su favor.

Una de estas cualidades es la de tener un valor comparativamente poco variable, de donde se sigue que, lejos de poseer una fijeza absoluta, el oro y la plata pueden variar con respecto á los demás objetos cambiables, ya en una misma ó análoga proporcion entre sí, ya en otra muy diversa.

Esto no es una teoría, es un principio practicamente realizado en la historia. Sabido es que, al verificarse el descubrimiento del Nuevo Mundo, las ricas minas en que abundaban los territorios conquistados, y especialmente las de plata del *Potosí*, entregaron á la circulacion gruesas sumas, cantidades para aquel tiempo fabulosas de uno y otro metal. Por una consecuencia necesaria de las leyes económicas que rigen el mercado, esta abundancia produjo su baratura, es decir, una depreciacion, una pérdida de su valor anterior, que se tradujo en la subida universal del precio de todos los demás objetos, y que con respecto á la plata, fué en la proporcion de 1 á 3, esto es, para adquirir lo que antes se compraba con una onza de plata, fueron necesarias tres en lo sucesivo.

Establecido de nuevo el nivel general en los precios, el del oro y la plata han oscilado dentro de cierto límite, pero sin manifestarse nunca estos cambios con la violencia que en el siglo XVI. Hoy las naciones se encuentran otra vez en presencia de un suceso análogo con respecto al oro, el cual, sino me engaño, si la Providencia en sus profundos misterios no corta la veloz corriente que ya invade todos los países, el dia en que (descubriéndose todo lo que hasta ahora permanece oculto para el comun de las gentes y confundido en ese vastísimo mar de la circulacion, sin que asome mas que algun indicio de próxima tempestad), se declare la crisis general, ha de escender al primero en proporciones.

Corría el año de 1848, cuando de igual suerte que en 1492 llegó á Europa, revestido con todo el aparato de un verdadero cuento de hadas, el rumor de haberse descubierto en California vastísimos criaderos de oro, capaces de satisfacer la mas satánica ambicion de los mas ambiciosos de la tierra. Poco tardó en confirmarse el hecho, y apenas organizada la emigracion de todas las partes del mundo hácia San Francisco se encuentra en Australia como la prolongacion del valle del Sacramento y mas rica si cabe todavía. Eran dos descubrimientos de la mayor importancia, y cuya sola enunciaci6n dejaba presentir su influencia futura en los pueblos de la vieja Europa. Pero no pára en esto: el movimiento neo-productor origina otro análogo en regiones muy apartadas tambien; la aficion hácia este empleo de la actividad humana se despierta. Rusia echa de ver las riquezas que la Siberia guarda en sus entrañas, y desde entonces la explotacion de sus minas, hasta allí lenta y perezosa, toma un desarrollo colosal. Aun en los momentos presentes el gobierno ruso ha tenido que tomar á su cargo por cierto tiempo la explotacion de las minas recientemente descubiertas para que el afán desatentado de riquezas no deje sin poblacion sus mejores territorios.

Pues bien, la mas sencilla reflexion acerca de estos hechos deberia bastar á los que dudan de la deprecia-

ción del oro y á cualquiera aun cuando no lo vea ni palpe sus efectos, para convencerse de que su abundancia en los mercados europeos es indudable, y el sentido comun dice bien claro que todo aquello que abunda se adquiere mas barato, á menos precio. Pero si de esta manera de considerar la cuestion en general pasamos á un exámen mas detenido, á precisar datos y cifras en cuanto esto es posible, veremos aparecer la verdad mas clara y en toda su estension.

¿En qué condiciones se encontraba la produccion del oro á principios de este siglo, y como ha variado despues por los acontecimientos que acabo de indicar? Segun los cálculos del eminente M. Humboldt, puede valuarse en 18,000 kilogramos de oro fino, poco mas ó menos la cantidad que las naciones civilizadas recibian de las diferentes minas del mundo en cada uno de los primeros años del presente siglo. Andando el tiempo, la produccion de aquel metal siguió un ligero movimiento de alza apenas perceptible hasta que la explotacion de los nuevos criaderos del imperio moscovita y principalmente de la Siberia elevó esta cifra á mas de 36,000 kilogramos. En la actualidad, uniendo á esta explotacion muy aumentada, el oro procedente de California y Australia, puede decirse que el total producto asciende por año á 275,000 kilogramos y algo mas. El aumento pues, á sido de 1 á 15 en cuarenta años, y lo que es peor de 1 á 5 en doce solamente desde 1848 á 60.

Otra fase de la cuestion. América, principal y casi único criadero aurífero desde Colon hasta el descubrimiento de los de Siberia ya citados en 1830, ha dado en 356 años, segun los cálculos menos aventurados 2.910,000 kilogramos de oro fino. Ahora, bien, montando la produccion de nuestros dias á muy cerca de 300,000 kilogramos anuales, el mundo recibe hoy en doce meses, la décima parte de la suma total entregada por el Nuevo Continente en tres siglos y medio. Al propio tiempo, la produccion de plata solo ha crecido en una décima parte próximamente de lo que era hace cincuenta años.

Así es que esta inundacion periodica que Europa viene recibiendo, en el último decenio, ha determinado una corriente monetaria tan violenta que no podia menos de hacerse notar, con especialidad en España y Francia por circunstancias particulares que examinaré mas adelante.

La acuñacion de oro ha crecido de un modo inusitado en ambos paises mientras que la de plata disminuye considerablemente tambien. Durante el primer imperio, las casas de moneda francesas labraron, segun Michel Chevalier, piezas de oro por valor de 527 millones de francos ó sea un término medio de 48 millones anuales. En el reinado de Luis XVIII, 389 millones ó sea 39 al año. En el de Carlos X, la baja es considerable y solo se acuñan 52 millones, continuando los años sucesivos en muy análoga proporcion. Pero desde 1850 se manifiesta una fuertísima reaccion en las labores de oro. En ocho años, hasta fin de 1857, ascienden á la cifra total de 2,750 millones de francos ó sea por término medio 343 millones, esto es, mas del doble que en los cuarenta y cinco años precedentes.

En Inglaterra se ha pronunciado de igual suerte el

movimiento, aunque no con tanta violencia, debido sin duda al uso limitado que hace aquel pais de la moneda metálica, lo cual llega hasta el punto de que con la creacion de la *Clearing-House* casa de liquidacion de Londres, para una suma total de cuentas en movimiento por valor de 2,000 millones esterlinos al año, se emplea una cantidad de numerario exigua comparándola con la magnitud de aquella; algunos centenares de libras para saldos, haciéndose estos por lo comun con simples endosos ó cuando mas con billetes del banco. Pues no obstante, en los siete años que median desde 1.º de enero de 1850 á 31 de diciembre de 1856 el total de oro acuñado es de 45.749,868 libras ó sea mas de 4,500 millones de reales, cuando en igual periodo anterior fué solo de 28 1/2 millones esterlinos.

Tan considerable aumento debia producir, atendida su causa, un efecto contrario sobre el otro metal, y en realidad la acuñacion de plata ha disminuido notablemente en la nacion vecina y en la nuestra. En un periodo de 48 años salieron de las casas de moneda al mercado francés 3,891 millones de francos, y durante los ocho que concluyen en fin de 1857 solo se han acuñado 323.660,000 francos y probablemente no se habria llegado á esta cifra, segun observa Chevalier si el gobierno no hubiera ejercido con este propósito toda su influencia, pues los directores de los establecimientos de acuñacion por su propia voluntad y conveniencia no habrian fabricado una sola pieza de cinco francos desde 1853.

Por lo que hace á nuestro pais, sabidas son las inmensas dificultades con que tropieza el que intenta reunir datos de este género: sin embargo, puedo presentar con entera confianza los relativos al año último de 1860 que apesar de ser únicos (pues los de años anteriores que tambien he recogido aunque oficiales no me parecen completamente exactos) son por sí muy elocuentes. Aun sin fijar las cantidades respectivas, cabe afirmar como un hecho indudable que en el estado normal de las labores en España, las de plata han escedido con mucho, en gruesas sumas á las de oro; pero hoy los términos han cambiado de tal suerte que las tres casas de Madrid, Sevilla y Barcelona, han acuñado en el año último,

Oro en monedas de 100 rs. por valor de rs. vn.	222.129,800
Plata en toda clase de monedas.	121.001,277

La acuñacion de oro, casi ha doblado la de plata; se hallan pues completamente subvertidos nuestros hábitos monetarios.

Sobrada indicacion es esta de que el oro va desalojando á la plata del mercado apropiándose con exclusion del otro metal la funcion de moneda; pero para convencerse de ello sin género alguno de duda posible, basta observar como se precipita la plata fuera de los estados que han basado su legislacion monetaria en graves errores económicos.

En Francia la importacion de plata habia escedido con mucho á la esportacion hasta 1839. En este año una comision de moneda que presidia Mr. Thénard, despues de prolijas averiguaciones, fijó este esceso á contar desde 1816 en 1,823 millones de francos próximamente á favor de la importacion: pero en 1852 la

escena varia; la esportacion sobrepaja á la importacion en 2.700,000 francos, diferencia que en 1853 crece hasta la enorme suma de 117 millones, en 1854 se eleva de 164. á 197 en el siguiente á 284 y 362 millones en los años de 56 y 57. De 1852 á 1858 el esceso total es de 1,127 millones ó sean los dos quintos de la moneda de plata que circulaba en el pais segun los mejores cálculos.

Por lo que se refiere á nuestro pais, esta comparacion es muy difícil y en el mayor número de casos imposible, ya porque los cuadros estadísticos del comercio exterior presentan en globados en una sola partida de la importacion, el oro y la plata sin distincion alguna, aunque los separan en la esportacion (cosa en verdad no muy comprensible) ya tambien porque habiéndose prohibido en algunos periodos la esportacion de moneda (no obstante lo cual esta saldria lo mismo, como acontece siempre que se acude á remedios de este género) y por otras causas, las cifras que allí se estampan no son ni con mucho exactas. Sin embargo, lo poco que de semejantes datos puede extraerse con provecho basta para indicar que no hemos sido estraños al movimiento, que se ha verificado igual fenómeno, precipitándose la plata fuera del reino, hasta el punto de que habiéndose esportado (1) en 1851 15 1/2 millones de plata; poco menos en 1852; algo mas de 7 millones en 1853; 2 1/2 tan solo en 1854; la mitad de esta suma próximamente en 1855 y 10 1/2 millones en 1856, subiera en 57 á 61 y 1/2, y en 1858 á 114.061,308 rs.

Estas dos series de hechos dicen bastante claro que no siendo igual la relacion que el comercio establece entre los dos metales preciosos y la que fija la legislacion en España como en Francia, hay por el contrario, una ganancia segura en reducir á piezas de moneda las barras de oro y arrojarlas á la circulacion; y desde que esto sucede, desde que el cambio de la plata por el oro es una operacion lucrativa, este metal pierde, la baja en su valor es indudable y no puede desconocerse su carácter y proporciones.

Pero por mas que se dé al aumento en la produccion del oro, la justa importancia que debe dársele, es preciso tener en cuenta otro hecho, que si no es verdaderamente causa esencial, contribuye no poco al fenómeno que estoy examinando. Me refiero al encarecimiento de la plata por efecto de la incesante demanda para la India y China, la cual ha crecido en grado sumo durante el año último con los gastos de la expedicion anglo-francesa complicando en extremo el ya critico estado de Francia bajo este punto de vista. No entraré yo á determinar el tanto de influencia que en la cuestion general pueda esto tener, pues sobre ser poco menos que imposible, así como el formar una opinion medianamente fundada para lo porvenir, necesitaria este solo punto un artículo separado; pero si notare que su accion se estiende á nuestro pais de tal manera que escaseando ya por efecto de remesas anteriores, las últimas compras se han hecho pagando á la plata un beneficio de cerca de 26 por 100.

Por ambos motivos, pues, es indudable la baja del

oro; ha comenzado ya á sentirse en todos los mercados, incluso el nuestro, donde circula con una abundancia desconocida y apenas queda otra moneda de plata que la menuda y muy principalmente la desgastada por el uso, la cual como su peso y por tanto su valor real no corresponde al nominal, tampoco puede dar origen á un cambio lucrativo.

Pero ya oigo que se me dice por algunos, pensando quizá como el periódico aludido, esto no sucederá; se exagera la importancia y proporciones de la crisis; si bien es forzoso confesar esa crecida importacion de oro en Europa, la baja no puede menos de ser pasajera; fenómenos de esta clase no son constantes y la fuerza misma de las cosas, el mayor consumo que sigue á todo aumento de produccion restablecerá el equilibrio por un momento turbado.

El fundamento de estas observaciones es lo que ahora me cumple examinar.

LUIS GARCIA.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

PARIS, 1.º de febrero de 1861.

Cada dia llegan noticias de nuevos excesos cometidos en algunas repúblicas hispano-americanas, y particularmente en el Perú, con españoles, y hasta con los representantes de España, de suerte que, si el gobierno de S. M. no toma una actitud enérgica, yo no sé dónde irá á parar el exceso.

De Lima escriben manifestando que no se puede vivir allí, porque los gobernantes y sus subalternos están alentados por ciertos peruanos residentes en Madrid, que escriben en términos hasta desdorosos para el Gobierno de la Reina y la nacion española, asegurando cuentan con bastante influjo para que nunca haya que temer las consecuencias de cualquier exceso, por grande que sea. Así pues, no extraño el atentado contra Furió y la impunidad de que gozan sus asesinos, ni lo que ha sucedido á otro español residente en una de las islas de Chincha. Habiéndose apoderado del asistente de un oficial, llamado Rojas, en ocasion que le robaba, este oficial le abofeteó é hizo pusieran en libertad al asistente y prendieran el español: todo con el fin de aprovecharse de su prision, para apoderarse de los efectos que le quedaban.

Pero no han parado en esto los abusos. Habiéndose sublevado unos marineros de un buque español, hizo el cónsul Don José de Jane prenderlos, y dispuso que se pagaran las dietas para alimentarlos en la cárcel. Cuando menos podia figurárselo, fueron puestos en libertad por el capitán del Puerto, sin dar siquiera noticia de ello al consulado, y continuó, de consiguiente, cobrando las dietas hasta que se supo el hecho. El buque tuvo que salir con marineros de otro, que por casualidad habia allí: si no, habrian sido inmensos los perjuicios. Las reclamaciones hechas por el cónsul de S. M. con ocasion de este suceso, fueron contestadas con groseros insultos de parte del expresado capitán del puerto.

Antes el Sr. Jane habia sido objeto del mas indigno proceder de parte del Gobierno y de las autoridades del Perú, por lo cual renunció el cargo, aun que prestando un mal estado de salud. Tambien acaba de renunciar el cónsul de S. M. en Isalay, D. Salustiano Olivares, y es de esperar llegue el caso de que nadie quiera representar á España en aquel pais.

Para que puedan completarse las ideas acerca de lo que pasa en el Perú, copio á continuacion una carta de uno de los

(1) Segun los indicados documentos oficiales.

inmigrantes, seducidos con mil engaños en las Provincias Vascongadas, y víctima, como todos sus compañeros, de los peruanos que los contrataron. Su contenido es del mas alto interés hoy que nuestras Cámaras se ocupan de legislar sobre emigración.

«Lima 14 de diciembre de 1860.—Mis queridos hermanos: Llegamos al Callao el 18 de julio, despnes de un viaje bastante penoso, pasando por las miserias que todos los compañeros, entre ellos uno, que enfermó de hambre. En el viaje murieron cinco, dos grandes y tres chicos; una era la esposa de Martin Eguren, de Elgueta, que murió despues del parto, por descuido del médico y falta de alimentacion, pues todo lo negaban. Los demás salieron vivos, á Dios gracias, por casualidad, no por Azcárate, porque nos ha engañado completamente.

«Cuando llegamos al Callao no nos dejaron desembarcar ni comunicar con nadie, por tal de que no hablásemos lo que habian hecho con nosotros á los paisanos que venian á vernos, y pusieron despues el buque entre dos de guerra franceses, por temor de que nos subleváramos cuando nos hicieran palpable los paisanos la infamia que habian cometido con nosotros, trayéndonos en peor condicion que los negros de Africa y los chinos. Los paisanos nos gritaban desde el mar que éramos libres, que podíamos desembarcar, que no habia esclavitud. A los ocho dias salimos del Callao para Pacasmayo, donde desembarcamos: apenas llegamos habia unas carretas viejas, y en ellas se acomodó la gente, como ahí los gitanos; tardamos desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la madrugada del otro dia, en cuyo tiempo no nos dieron nada de comer; nos llevaban escoltados de ambos lados con gente armada de la hacienda, por miedo de que nos escapáramos á buscar alimento en vista de esta infamia.

Cuando llegamos á Talambo, que este es el nombre de lo que llaman hacienda, nos abrieron un corral lleno de arena, de donde habian sacado una manada de ovejas: en esto consistia todo el alojamiento que nos tenian preparado. A pesar de haber tardado tanto en el camino, y no habernos dado alimento alguno, nos tuvieron todavía hasta las doce sin una gota de agua, ni de nada, ni para los grandes ni para los chicos, que dolía el corazon de verlos pedir y no tener que darles, lo mismo que sucedió á bordo. La famosa hacienda consistia en un bosque de algarrobos y arena, que lo menos hubiéramos tardado tres años para poder sembrar. Cinco dias estuvimos esperando á Azcárate, y, aun cuando estaba allí Salcedo, dueño del terreno, no nos dió la cara, así es que no le pedíamos nada, por no saber que era el dueño, y pasamos las mayores miserias, sin tener que comer, y tuvimos que tomar para alimentarnos, de una casita de allí cerca frijoles, y los comíamos cocidos con agua, sin aceite, ni manteca. A los cinco dias llegó el Sr. Azcárate, y nos presentamos á él diciéndole que si no habia para comer siquiera pan, á lo que contestó que Salcedo con toda su hacienda no comia pan, y que él hijo de su madre, no comia pan, que en España se quedó el pan.

«En el buque varias veces se reunian tres ó cuatro para pedir comida á Azcárate, y en muchas ocasiones tenian los hombres que dejar de comer para dar á sus hijos, y he visto llorar muchas veces, no solo á las madres, sino á los hombres. Azcárate se excusaba, diciendo que tenia la culpa el capitán, y que cuando llegase lo iba á castigar, pero cuando llegamos nada hizo, antes llevó al capitán á conocer á la hacienda, y llevaron allí todo lo que traian á bordo, que ahorraron con nuestra hambre.

«No podeis figuraros lo mala que es esta gente, aunque parecen muy buenos al principio, porque son muy sagaces y la-

dinos, y siempre dicen que quieren mucho á los españoles, y luego les tienen un odio muy grande; pero siempre hablan con mentira, porque se figuran que les conviene no decir la verdad.»

ALMANZOR.

MADRID BAJO EL ASPECTO HIGIÉNICO.

«Dirigímonos, pues, á ver las casas nuevas; esas que surgen de la noche á la mañana por todas las calles de Madrid; esas que tienen mas balcones que ladrillos y mas pisos que balcones; esas, por medio de las cuoles se agrupa la poblacion de esta coronada villa, se apiña, se sobrepone y se aleja de Madrid, no por las puertas, sino por arriba, como se martha el chocolate de una chocalatera olvidada sobre las brasas.» Hé aquí, escrito veinte y siete años atrás por el malogrado Figaro, el más completo resumen de cuanto puede y debe decirse sobre un mal que ha alcanzado en nuestros dias gigantescas proporciones.

Sin razon ninguna plausible, favoreciendo solo la insaciable codicia del interés particular, que nunca escrupuliza en los medios de acrecentar sus lucros, al despertar la corte á nueva vida, vió nacer en su seno esas modernas torres de Babel que, si pueden ser de imprescindible necesidad en recintos murallados, carecen de todo pretesto y escusa en un pueblo abierto, como Madrid, con ancho campo para satisfacer las exigencias del crecimiento de vecindario. El buen sentido, que debió atajar el daño en su principio, hallóse contrariado por el irreflexivo espíritu de imitacion que, desde la política abajo, todo lo ha invadido: en Paris se edificaban casas muy altas, era tambien preciso construirlas en Madrid. El arte mismo, que acaso protestó y aun protesta en silencio contra semejantes infracciones de la estética y de la higiene, acabó por entregarse atado de piés y manos á la tiranía de la especulacion; hoy, el arquitecto que en construcciones particulares cumple mejor su cometido, es el que sabe embutir en menor espacio un número mayor de habitantes. Sobreponer pisos á pisos, reducir cada dia más las habitaciones, sacrificarlo todo al aumento de producto de las fincas, estos son los supremos esfuerzos de propietarios y constructores. De este modo va perdiendo Madrid en altura lo que crece en densidad, y adquiere por tal incremento condiciones insalubres que antes no tenia.

La densidad de la poblacion es el elemento mas importante de la higiene urbana; si es escesiva, trae consigo todo el cortejo de males que de suyo produce el enviciamiento del aire, el desaseo, la carestia, etc. Segun el respetable parecer de los mas acreditados higienistas, peca por estremadamente densa toda poblacion que no ofrezca cuarenta metros cuadrados de terreno para cada uno de sus habitantes. Rebajemos algo de esta cifra, y todavia resultará evidente la distancia á que nos hemos ido colocando de los buenos principios.

Antes de imitar ciegamente lo que hacian los estranos, mejor hubiera sido estudiar sus defectos, y puesto que á tiempo llegáramos, evitarlos. Desgraciadamente no se procedió así, y por espacio de veinte ó mas años ha reinado solo el capricho en nuestras construcciones particulares, hasta que, por fin, la suprema administracion del Estado, que al cabo tiene aquí el lugar de su residencia, se decidió á tomar mano en el asunto y dictar algunas medidas que siquiera regularicen los abusos.

Por real orden de 10 de junio de 1854, confirmada en otras posteriores, se fijan definitivamente la anchura de las calles y la altura de los edificios destinados á vivienda. Clasifícanse para este objeto las primeras en tres órdenes. Son calles de primer orden todas las que tengan por lo menos catorce metros de latitud total, ó

sean cincuenta pies, tres pulgadas, próximamente. Son de segundo orden las que pasen de nueve metros (treinta y dos pies, tres pulgadas) y no lleguen á catorce metros. Son de tercer orden todas las que pasen de seis metros (veinte y un pies, seis pulgadas) y no lleguen á nueve metros. La altura máxima de las casas y su distribución de pisos, son las siguientes: En las calles de primer orden veinte metros (setenta y un pies, nueve pulgadas), que se pueden computar por la equivalencia aproximada de setenta y dos pies, pudiéndose construir piso bajo, entresuelo, principal, segundo, tercero y un sotabanco ó ático. En las de segundo diez y ocho metros (sesenta y cuatro pies; siete pulgadas); permitiéndose además la construcción de piso bajo, principal, segundo, tercero y un sotabanco, ó bien un entresuelo, á elección del propietario, pero solo una de las dos cosas. En las de tercer orden quince metros (cincuenta y tres pies, diez pulgadas); no consintiendo en estas casas áticos ni entresuelos, sino solo piso bajo, principal, segundo y tercero. Sobre las alturas señaladas se prohíbe todo género de construcciones exteriores ó interiores, salvo las meramente precisas para cubrir el edificio.

Laudables son las precedentes disposiciones, si atendemos solamente á la reconocida necesidad de acabar con el desbarajuste anterior; pero distan mucho de lo que podía y debía esperarse de las autorizadas corporaciones que para el caso fueron consultadas. Las dimensiones prescritas están muy lejos de ser las que la ciencia aconseja, no por mero capricho de su autoridad, sino en virtud de datos fijos y precisos, obtenidos por la observación y el estudio de tan importantes problemas. Atentos al resultado de esos complejos estudios, sientan los higienistas modernos como base, que la altura máxima de los edificios debe ser igual á la anchura de las calles. Entre esta opinión, que tal vez pudiera modificarse para hacerla mas practicable, y la exagerada y al parecer arbitraria, que ha prevalecido, habia un término medio, que no se ha sabido ó querido buscar. Tan preferido aparece siempre el interés particular sobre el público, que por una de las prescripciones de la citada real orden, la edificación debe hacerse, no proporcionada á la categoría en que hoy figuran las calles, sino con arreglo á la que pertenecerán en lo sucesivo; y como lo natural es que vayan de menor á mayor, y no á la inversa, en casi todas se levantan casas de altura superior á la que corresponderia por su actual anchura. Lógico hubiera sido esperar á que viniera la segunda antes de permitir la primera; pero, imitando al loco que tiraba los muebles por la ventana á la simple ilusión de que le iba á caer la lotería, dase por sentado que las calles ensancharán, no importa cuando, y se empieza por empinar los edificios.

Mucho pudiera también decirse de la prodigalidad de pisos, evidentemente desproporcionada á las alturas admitidas, cuyo necesario resultado ha de ser la poca elevación de los techos; pero nos vemos obligados á pasar por alto sobre este y otros puntos, para entrar de lleno en el verdadero foco de los abusos, la distribución interior de las viviendas.

Ni las ordenanzas municipales, ni la real orden que ha venido á adicionarlas, rezan una sola palabra sobre un objeto que debiera ser el mas vital y preferente de la intervención administrativa en el asunto que nos ocupa. ¿De qué sirve que bien ó mal se hayan fijado la alineación de calles y la altura de los edificios, ni qué importa la previa aprobación por la autoridad de la ornamentación exterior de estos, si se deja completamente á merced de los propietarios la distribución interior de claros y habitaciones? Mientras esto subsista, no esperemos otra cosa mas que ver reproducido al infinito el cuento de las monteras de Sancho: cuartos con muchos compartimientos, mal llamados piezas, que se podrian dar todas por una regular, recibiendo escasa luz y ventilación de patios insuficientes, cuyo terreno y aun

el de las escaleras ha sido inhumanamente robado para aumentar el número de aquellas y por ende el precio del alquiler.

Lo primero que se echa de menos en las disposiciones vigentes sobre la materia, es la determinación de un *minimum* de área edificable, que no permita la erección de tabucos como muchos de los que se están viendo construir. Así solo se evitarán los inconvenientes de semejantes construcciones, sino otros muchos riesgos y contingencias.

Hará próximamente unos tres años, despertó una mañana la población de Madrid sobresaltada por el rumor de un horrible siniestro, ocurrido durante la noche en una casa de la Red de San Luis, donde murieron trágicamente todos los individuos de una dilatadísima familia. Mucho se habló entonces sobre el origen del fuego, que tuvo lugar en la tienda, y aun se quisieron sacar enigmáticas consecuencias de haber alcanzado la muerte lo mismo á las personas del piso principal que á las del tercero; sin embargo, para cuantos conocian la planta del edificio, no dejaba de ser aquel fatal accidente un suceso natural y previsto. Figúrense nuestros lectores un cuadrado imperfecto, de unos veinte pies de lado, con tres ó cuatro pisos sobre el bajo, comunicados entre sí por una angosta escalera situada en uno de los ángulos, que debia necesariamente servir de chimenea—cerradas como estaban por la hora las únicas aberturas de la fachada—para conducir no ya el humo de un incendio formal como aquel, sino el tufo de un par de braseros mal encendidos, y asfixiar á cuantos tuviesen la desgracia de hallarse entregados al sueño en tan reducido espacio. Pues, á pesar de aquel terrible escarmiento, y como quien dice á raíz de él, hánse construido posteriormente de nueva planta dos casas con idénticas condiciones, una en la calle del Carmen y otra en la de la Montera, esta última, no concluida aun, precisamente al lado de las que en la Puerta del Sol se están levantando en virtud de una reforma emprendida á nombre de los intereses higiénicos. Ni nos maravilla que tal suceda, viendo el ejemplo dado por la municipalidad con los exigüos solares que ha enagenado y permite edificar en la prolongación de la calle de Espoz y Mina.

Mas adoptese ó no la determinación propuesta, no es bastante ella sola para impedir los abusos. Grandes ó chicos los solares, la autoridad no debe abandonar la construcción interior de las viviendas que en ellas se edifiquen al codicioso capricho de los propietarios; mejores títulos le asisten para intervenir en esto que en las fachadas, las cuales no afectan hasta cierto punto mas que á la higiene de los sentidos. Respétense enhorabuena los derechos de aquellos en lo relativo á la distribución que tengan por conveniente; pero, cualquiera que esta sea, obligúeseles á dar á los patios, escaleras y dormitorios, sobre todo, las oportunas formas y necesarias dimensiones. Prohíbanse terminantemente las escaleras espirales y las de tramos de poca inclinación; hágase que los patios tengan el suficiente espacio para dar luz y ventilación hasta á las habitaciones bajas; máquense las dimensiones cúbicas de las habitaciones, especialmente de los dormitorios, con arreglo al número de personas que deban albergar; quítense, en fin, otros inveterados y perniciosos vicios de nuestra construcción particular, como el de situar los retretes en las cocinas, alcobas en los comedores, etc., etc., y se disminuirán siquiera algun tanto los inconvenientes del aumento de densidad. Algo de esto tenemos entendido que ha puesto en práctica el consejo de administración de las obras de la Puerta del Sol, y lo consignamos gustosos, deseando que el ayuntamiento se decida alguna vez á seguir por tan buen camino. La casa, ese sagrado asilo de la familia, en el cual pasa reclusa la mayor parte del tiempo la porción mas delicada de la humanidad, las mujeres y los niños, y en donde el hombre de vida mas activa y

laboriosa se vé precisado á encerrarse lo menos ocho de las veinte y cuatro horas del día, bien mereciera de la administracion igual desvelo que el desplegado para otras cosas mas fútiles y de simple ornato.

Los higienistas modernos, á quienes preocupa mucho la actual tendencia á aumentar la densidad de las poblaciones, se esfuerzan en poner de manifiesto los inconvenientes de esa sobreposicion de reducidas viviendas, que pretenden ocultar su pequeñez con la elegancia del atavio: *tacitas de plata*, en cuyos empapelados gabinetes y charoladas alcobas no falta sino el aire indispensable para alimentar la vida y sostener la salud de sus habitantes. Segun Mr. Dumas, un hombre trasforma, por el acto de la respiracion y en el espacio de una hora, todo el oxígeno contenido en 90 litros de aire, y el volumen de este expirado, que es de 333 litros, encierra aproximadamente 0,04 de ácido carbónico: atendiendo á estas cifras, sería por lo tanto menester, poco mas ó menos, un tercio de metro cúbico por individuo y por hora, para que el mismo aire no pasase mas que una sola vez por los pulmones. Pero, aunque se atribuya al ácido carbónico una accion preponderante, no puede tomársele por el único regulador de la pureza ó impureza del aire; porque, si bien es conocida la cantidad de ácido carbónico que puede un hombre producir en un periodo de tiempo determinado, no se ha fijado todavia la proporcion que de este gas se necesita realmente para viciar al aire y hacerlo impropio para la respiracion. Los experimentos hechos sobre animales, hasta ahora, no conducen á conclusiones terminantes en el asunto. Por otra parte, como infinitas veces se ha notado que la atmósfera de sitios de gran concurrencia era sumamente fatigosa á las personas, sin encontrar en ella una cantidad de ácido carbónico bastante para la esplicacion del hecho, se ha creído que, mas que la presencia de este gas, son perjudiciales los vapores desprendidos de la superficie humana, los cuales se mezclan con el aire y disuelven en él; acompañados estos vapores de materias animales, que no tardan en comunicar al ambiente un olor nauseabundo especial, son sin disputa la causa mas poderosa de insalubridad. Partiendo de esta base importante, Mr. Peclet deduce con razon, que es mas conveniente, para fijar la cantidad de aire que debe suministrarse por individuo y por hora, tomar el volumen necesario para disolver los productos de la traspiracion en igual tiempo. Ahora bien: la cantidad de vapor de agua producido por un hombre en veinticuatro horas varia de 900 á 1,000 gramos; el medio es, pues, de 34 gramos por hora; en una atmósfera á 15 grados, semi-saturada ya de vapor acuoso, lo cual corresponde á las circunstancias mas ordinarias, el volumen de aire necesario para disolver el peso de los vapores producidos será de 2,38: 13,028 = 5^m 84. Por consiguiente, el volumen de aire que debe suministrarse por individuo y por hora viene á ser, con escasa diferencia, de seis metros cúbicos. Consignamos los anteriores datos, para mostrar de pasada algo de lo mucho que sobre el objeto se ha estudiado y escrito. Por lo demas, corporaciones muy competentes tienen la autoridad, á quienes dirigirse en busca de consejo para establecer reglas fijas é inquebrantables en el asunto; lo importante sería que se decidiese á adoptarlas, penetrada de la necesidad de intervenir en lo que al presente está solo regido, sin deber estarlo, por el criterio del interés particular. A nuestro modo de ver, no solo reclaman esa intervencion los altísimos intereses de la salud y la vida de los administrados, sino que tambien la solicitan á voz en grito otras consideraciones de algun valer.

A favor de la tolerancia en la construccion de habitaciones impropias para viviendas, y á pesar de la subida de precio de los materiales y mano de obra, la propiedad urbana ha encontrado los medios de aumentar los intereses de su capital; arrastrada por este cebo, si-gue demoliendo cuantos edificios antiguos halla á mano,

para sacar del terreno todo el partido que ofrece la nueva edificacion. Este y no otro es el motivo de la guerra oculta unas veces y otras declarada, que viene haciéndose á todos los planes de ensanche proyectados. «Falta mucho que edificar aqui dentro, se dice, y lo repiten algunos candorosamente; todavia existen en los barrios extremos calles enteras de casas bajas.» Siganse, decimos nosotros, estos consejos, y no tardará en venir sobre los otros males una nueva complicacion.

La clase jornalera, que halla en aquellos puntos, aunque malo y reducido, un albergue al alcance de su escasa fortuna, va siendo paulatinamente echada por la piqueta demoledora, y salvo en las buhardillas, muy justamente prohibidas de aqui en adelante por la real orden de 1854, no va á tener sitio donde meterse: el interés particular no se lo proporciona, ni piensa tampoco en ello la cabeza tutelar de la administracion. ¿Qué acontecería, pues, si llegase el momento de desaparecer en mayor escala el refugio que hoy le queda? En la capital del vecino imperio, cuyo ejemplo en mal hora nos ha contagiado, se están ya tocando los efectos de este sistema: á pesar de las previsoras medidas de la autocracia que allí todo lo dirige, calificadas algunas hasta de socialistas, la clase obrera, y aun la parte menos acomodada de clase media, no encuentran donde albergarse dentro de París; mientras, por otro lado, vense desalquiladas un número fabuloso de las nuevas habitaciones, cuyos propietarios persisten en mantener elevado el precio de los alquileres. Se nos dirá que esto es una crisis pasajera; que la oferta y la demanda vendrán al fin á buscar su equilibrio. Podrá ser que así se verifique; por de pronto, van ya trascurridos algunos meses, y la crisis no cesa. Y allí, al cabo, cuentan con el gran recurso de que las pobladas inmediaciones acogan á las víctimas de tan forzado ostracismo. ¿Sucedería otro tanto en la Tebaida donde está situado Madrid.

ANTONIO MANTÉ.

LA CAPITAL DEL CELESTE IMPERIO.

En los presentes momentos en que la atencion de la Europa se halla dirigida hácia los acontecimientos que acaban de ocurrir en China, creemos de gran importancia rectificar la opinion pública acerca de las noticias desfavorables al estado de la capital del celeste imperio, divulgadas por alguno de los corresponsales que han acompañado al ejército europeo en su reciente expedicion al Asia. No parece sino que el propósito de ridiculizar la civilizacion de aquellos remotos pueblos ha sido el único que ha guiado la pluma en las correspondencias á que nos referimos, exagerando la decadencia del imperio bajo todos conceptos, y sobre todo el miserable y nauseabundo aspecto que se dice presenta la ciudad de Pe-king, colocándola al lado del mas detestable villorio de Europa. Sucede, sin embargo, todo lo contrario. Las artes en China, si bien estacionarias, permanecen en el mismo estado de brillantez que nos las han dado á conocer en todos tiempos: algunas cartas de europeos mas sensatos que han acompañado recientemente al ejército franco-británico en su expedicion al celeste imperio, no saben cómo ponderar las bellezas que encerraba el palacio de verano del actual emperador. Que el aspecto de algunas calles de la ciudad no fuese como esperasen ver sus ojos poéticos en demasia ó demasiadamente fantásticos, no debe en-

volver en el anatema de suciedad y barbarie á toda la capital, pues otro tanto y aun peor sucede en ciertos barrios de ciudades como Londres, París, Madrid, Roma, etc. Afortunadamente se conocen en Europa los libros chinos mas recientes que dan exactísima idea de todo lo que se refiera al celeste imperio, y así acudiendo á ellos, sin olvidar los comentarios que á los mismos se han hecho, puede obtenerse una descripción de Pe-king tan verídica como de cualquiera de las referidas capitales europeas.

Solo la grande obra titulada *Ta-tsing-i-thung-chi*, ó sea «geografía histórica y estadística completa del imperio de la China por la dinastía reinante,» compuesta nada menos que de 356 libros, ofrece tantos detalles sobre cada una de las provincias y ciudades de aquel imperio, que un escritor moderno no duda en asegurar carece de rival en Europa. No solo se describen en esta magnífica obra los territorios y los pueblos, su posición astronómica y situación topográfica, su geografía antigua, los cambios que han sufrido, sus diversas denominaciones, sus usos y costumbres, su estadística, su administración y producciones de todos géneros, sino también las montañas, los ríos, las escuelas, las fortalezas, las ruinas y antigüedades, los puentes, los mausoleos y monumentos célebres, los templos y monasterios, los funcionarios distinguidos, los hombres famosos, los bandidos y vagabundos mas conocidos, los santos y divinidades, las mujeres, en fin, que se hayan dado á conocer por sus virtudes y su nobleza. ¡Qué mucho, pues, que una obra de tal naturaleza, formada por los primeros literatos del imperio y con auxilio de innumerables noticias oficiales, deba ofrecernos la mas fidedigna descripción de Pe-king que pudiese apetecerse! Además la obra *Chin-ynan-chi-lío* ó breve noticia de la residencia imperial, dada á conocer por el padre Bitchurin, ruso que vivió en Pe-king muchos años; el plano completísimo de la misma capital levantado por la embajada rusa en 1817, y la «descripción histórica, geográfica y literaria de la China» por Pauthier, publicada recientemente por los libreros Didot, de París; son abundosos materiales, respetabilísimos y todos de procedencia china, á que pueda recurrirse para obtener noticias ciertas sobre este punto.

La dinastía tártara *la-thsing* ó pura por excelencia, dividió la gran ciudad de Pe-king en ocho distritos ó banderas de otros tantos cuerpos de ejército para defenderla, á saber: la bandera amarilla, la amarilla con bordados, la blanca, la blanca con bordados, la roja, la roja con bordados, la azul y la azul con bordados. La división de Pe-king en cuarteles ó grandes barrios no interesaría á nuestros lectores, ni es tampoco el objeto de las presentes líneas, bastando indicarles que los muros exteriores encierran tres grandes divisiones ó ciudades unas dentro de otras, á saber la ciudad de la corte, de una circunferencia de cuatro leguas; la ciudad imperial, situada en medio de la anterior, y la ciudad prohibida, en el centro de esta última. Indicaremos, pues, los monumentos principales, los palacios, los templos, las escuelas y otros edificios públicos que encierra Pe-king, cuya sola indicación será suficiente para dar grandiosa idea de la vasta ciudad, en cuyo recinto apenas se han

asomado las tropas francesas é inglesas que han triunfado recientemente de los chinos.

La ciudad interior, que se llama *ciudad roja prohibida* (*Tseu-kin-tching*), pero que no es otra cosa que la residencia imperial, encierra una porción de palacios y tribunales de justicia, ya para la familia del emperador y sus mujeres, ó para diversion del mismo soberano, ya para celebrar en ellos rogativas, sacrificios, asambleas administrativas, religiosas ó literarias, porque la China ha sido desde su origen el imperio protector por excelencia de la literatura y de sus cultivadores. Son notables en este recinto los pabellones llamados *sala del trono de la soberana concordia*, *sala del trono de la media concordia*, y *sala del trono de la concordia protectora*. Esta es la mas rica y elegante en adornos. La *puerta meridional* tiene tres entradas, destinada cada una para ciertos actos y personajes, coronadas por torres de dos pisos, y por ella pasan las tropas chinas al regresar triunfantes de la guerra. En el mismo recinto se levanta la *sala del trono*, el *departamento de los vestidos imperiales*, el *palacio de la pureza celeste*, el *palacio de la emperatriz*, el *de la purificación* y el *de los ayunos*, la *biblioteca imperial*, la *sala del trono para las flores literarias*, el *palacio de la tranquilidad general*, ó gran colegio para los hijos de los militares superiores, la *intendencia de la corte*, el *tesoro imperial*, y diversos templos dedicados á divinidades protectoras de la ciudad prohibida. Diversas puertas, como la *del guerrero divino*, la *de las nubes transparentes*, la *puerta florida* y otras, embellecen las calles, los jardines ó las murallas que encierran la imperial residencia.

La segunda ciudad, ó sea *ciudad imperial*, recibe este nombre, porque habitan en ella los empleados de la corte, si bien hoy se han establecido en la misma numerosos comerciantes que han abierto muchos establecimientos. Tiene ocho grandes puertas, entre las cuales son las mas notables, las *de la gran pureza*, *del reposo celeste* y *de los principes*. El *gran templo* (*Tai-miao*), está dedicado á los progenitores de la familia imperial reinante, y en él se ofrecen sacrificios por sus descendientes. La *escuela rusa*, en donde los chinos aprenden á hablar y traducir el ruso, se halla en este segundo recinto de Pe-king, como también la *montaña de carbón de piedra*, la *montaña de diez mil años*, el *palacio de la etiqueta*, para imponerse los jóvenes de la corte en los usos palaciegos, el *lago de oro*, llamado hoy el *lago grande*, el *tiro del arco*, y el *punto de mirador*, con diversos jardines. También se levantan dentro del recinto de la segunda ciudad, el altar en que se adora á los espíritus *Che* y *Tsi*, los templos *del dios del rayo* y *del dios de los vientos*, y el templo dedicado al inventor de la seda. Otro templo llamado *Thian-tchu-thang*, ó *del señor del cielo*, que habia pertenecido á los misioneros franceses, aun conservaba últimamente elevada en su cúspide la cruz, símbolo de la religion cristiana. Diversos monasterios, llamados *del reposo eterno*, de *los libros sagrados del Thibet*, y de *Buda*, alternan en la situación de edificios de esta segunda ciudad con otros dedicados á conservar las biografías de todos los individuos de la dinastía reinante, á preparar armas y pertrechos de guerra, ó á otros usos civiles, militares y

administrativos. En la parte oriental, se encuentran los ministerios de hacienda, de obras públicas, de la guerra, de los ritos y de las relaciones extranjerías; el tribunal y el observatorio astronómicos; las academias de medicina y de los pinceles, ó sea de los literatos ó escritores, pues sabido es que los chinos escriben con pincel; el tribunal de cuentas y oficios, el colegio para los exámenes, la escuela imperial, la universidad, el gobierno civil, la imprenta imperial, el mercado de las linternas, los almacenes reales del trigo, el templo elevado en honor de los hombres ilustres, las torres de campanas, y otros edificios destinados á usos civiles y religiosos. En la parte occidental, además de algunos edificios religiosos y militares, son notables el palacio de la justicia, el monasterio del obelisco blanco, reedificado en 1819, la casa de los elefantes, la cuádruple puerta triunfal, y el edificio destinado á los extranjeros de las regiones bárbaras. La enumeración circunstanciada de palacios, lagos y jardines, harían interminable esta breve reseña.

La ciudad exterior, ofrece por último, á la consideración de los escasos viajeros que han visitado á *Pe-king*, otros edificios, otros templos y palacios destinados á las diversas necesidades de un pueblo tan activo como ceremonioso. Sobre todo la residencia imperial de *Yuan-ming-yan* ó jardines de una claridad perfecta, parece formada por una imaginación fantástica, digna de figurar entre los cuentos de las *Mil y una noches*. Algunos europeos fueron los que establecieron en aquella residencia preciosas cascadas y juegos de agua, que podían competir en buen gusto con las famosas de Versalles y de la Granja, si bien algún tanto deteriorados por la falta de inteligencia en su conservación, parece que solo sirven para los días de grandes fiestas públicas ó imperiales.

Y sin embargo, una ciudad como *Pe-king*, populosa, ilustrada, bajo el punto de vista por supuesto de la civilización china, con una población mas tolerante que la de otras provincias del celeste imperio, que desde muchos años á esta parte ha tenido en su recinto alguna legación europea, y con todas las condiciones necesarias para recibir el influjo occidental, presentándose con la habilidad que requiere una sana diplomacia; ha visto hace pocos días, por circunstancias malhadadas, un triste ejemplo de lo que es la decantada civilización europea. Los actos de destrucción á que se ha abandonado alguna parte del ejército franco-británico, desmerecen por cierto de las naciones civilizadas de Europa. El pueblo inglés, el que crea sociedades protectoras para los animales, el que blasona de sus nobles instintos de orden, moderación é hidalguía, el acogedor universal de los hombres espatriados, el que pretende cubrir con su pabellón las nacionalidades débiles, no ha sabido desmentir ahora el dictado con que á manos llenas nos regalan los chinos, llamándonos *bárbaros del Occidente*. La España, no obstante, ha tenido la fortuna de apoderarse no ha mucho de una ciudad habitada también por un pueblo de raza oriental, completamente incivilizado, enemigo eterno de sus hijos, y estos entraron en ella después de una guerra encarnizada, sin entregar á las llamas los edificios públicos, ni los particulares, sin destrozar los monu-

mentos artísticos, conservándola todavía y administrándola, mientras siga en su poder, con tal acierto, que para largo tiempo quedarán en ella los recuerdos de la benéfica y civilizadora dominación española.

F. JANER.

EL AGUA.

ARTÍCULO II (1).

No obstante los estragos que nos ocasiona el agua al congelarse, si con tiempo y prudencia no sabemos atajarlos ó prevenirlos, vamos á ver hoy que esa misma acción destructora del hielo es fuente y origen de grandes beneficios.

Fijándonos, por de pronto, en la observación de algunas prácticas agrícolas, dejamos ya indicado que para el principio de las heladas se recomienda que se dé una vuelta á la tierra de barbecho ó que descansa. Con ello el agricultor va á obtener varios resultados á cual más beneficiosos, debidos todos ó favorecidos cuando menos, por las heladas.

El primero, y uno de los principales, consiste en la destrucción de los huevecillos, que las hembras de los insectos que se alimentan de las plantas tiernas, guiadas por su instinto, depositaron debajo de la tierra, para mejor asegurar su futura generación. Mientras los gérmenes de esta habrían tomado vida ó se habrían desarrollado con el benéfico calor de la próxima primavera permaneciendo enterrados, tan luego como se les descubre y pone al aire libre, la helada hace que cristalice el agua de animalización de los mismos, que se rasguen y dislaceren sus cubiertas ó membranas por el aumento de volumen de la misma, cesando de existir de esta manera en una noche de helada fuerte, los gérmenes de millares de insectos que habrían sido una verdadera plaga para la cosecha inmediata. Y es tan eficaz este medio preservativo de nuestras propiedades agrícolas, que en las comarcas que tienen la desgracia de ser visitadas periódicamente por las bandadas de langosta, se debe tener sumo cuidado de seguir su itinerario cuando dan término á su peregrinación destructora, marcando bien los sitios donde se posaron últimamente, por ser en ellos donde tiene lugar la puesta de los huevecillos que deben asegurar su futura progenie; debiendo ser luego hondamente removidos para que la helada del invierno acabe con el azote que se halla en embrión ó latente, y que, de lo contrario, sería causa de nueva y mayor destrucción para las próximas cosechas. Lo que de la langosta, puede decirse en general de todos los demás insectos que se alimentan con las plantas que cultivamos, y cuyos huevos son depositados en la tierra. Aquí vemos, pues, una acción benéfica y tangible de la helada.

A la misma son debidas otras muchas, menos manifestadas ó visibles seguramente, pero no por esto de resultados menos positivos. La tierra misma que se acaba de remover para destruir los insectos cual se ha dicho, es á su vez dividida y esponjada finamente por la acción de la propia helada. Siendo, en efecto, siempre más húmeda é impregnada de agua la que está debajo del suelo y viene á parar á la superficie, que la que se halla en esta al efectuarse la labor ó al roturarse el campo, helándose á su vez dicha agua, la tierra que estaba impregnada de ella se subdivide al infinito por efecto del aumento de volumen que toma en el acto de la congelación; resultando de aquí, que después que se derrite de nuevo el hielo por el próximo aumento de

(1) Véase nuestro número 28, del 9 de diciembre último.

la temperatura, la tierra queda finamente dividida, más porosa y como esponjada. Por este motivo la tierra entonces se halla en las mejores condiciones para absorber y conservar mayor cantidad de agua, y también para retener y fijar, bien sea por sí sola, bien con el auxilio de dicha agua, una mayor cantidad de los factores ó cuerpos que recibe de la atmósfera y favorecen grandemente la próxima cosecha.

Esta acción de la helada, al dividir y poner más porosa la masa general de la tierra removida, hace lo propio con los diversos factores que la constituyen, aun con aquellos que por la dureza excesiva de que están dotados, parece que no debían ser alcanzados fácilmente por ella. Los últimos restos de los granitos, el feldespato sobre todo, compuesto de silicatos de potasa y alúmina, dando entrada primero al agua líquida por la acción de la capilaridad, son hendidos igualmente y desmenuzados más tarde por la propia helada; dejando desde este instante á la libre acción disolvente del agua de las lluvias ó del riego, el silicato alcalino que es tan indispensable para la futura vegetación, de los cereales sobre todo. Por esto un campo que cultivado seguidamente ó sin interrupción con cereales, rinde cosechas siempre menos productivas, las da mucho más abundantes cuando se deja descansar la tierra ó en barbecho, porque durante este descanso la mayor división que por efecto de la helada experimentan todos los factores del terreno, suministra el necesario contingente de silicato alcalino, y por lo mismo de sílice soluble indispensable, como se ha dicho, para un cultivo productivo de cereales. Así comprendemos perfectamente el modo de obrar de los barbechos. De una manera parecida á estos, pero más beneficiosa para el agricultor, se conducen las *cosechas alternadas* en el mismo campo, malamente llamadas *rotacion de cosechas* por algunos. Si en el campo del que se acaba de levantar el trigo, por ejemplo, se siembra, después de la labor indispensable, una leguminosa, esta rendirá su cosecha más tarde, descansando la tierra respecto del trigo, y experimentando de paso el benéfico influjo de la helada para la futura siembra del mismo. La cosecha en legumbres será á su vez abundante, por la sencilla razón de que las leguminosas no han menester los silicatos que son tan indispensables á los cereales, aprovechando otros principios minerales ó inorgánicos (como veremos en otros artículos) que se hallan abundantes en la tierra, por la sencilla razón de que no los toman ó no aprovechan á los cereales. Utilizando, pues, las plantas de estas dos familias (las gramíneas y las leguminosas) principios distintos, se comprende muy bien que puedan alternar con ventaja en el mismo campo sin que este se esterilice, no solo por las razones ya indicadas, sino también porque los restos orgánicos que las plantas de cada una de estas familias dejan en el campo durante su cultivo, sirven respectivamente de abono para las que en el mismo deben sucederlas ó reemplazarlas.

Hay más todavía. La excesiva división de la tierra, y por lo mismo la estremada porosidad que con tal motivo en ella se desarrolla, no solo la predisponen favorablemente para que absorba y retenga varios componentes del aire, como el amoníaco combinado con el ácido carbónico (y á veces también con el nítrico) que en mayor ó menor cantidad siempre contiene, sino que hace que el ácido carbónico y el oxígeno del aire se disuelvan en mayor cantidad en el agua del riego ó de la lluvia, puesto que la renovación ó multiplicación de las superficies, sabemos que siempre favorece la disolución en los líquidos de los cuerpos que en su contacto se encuentran. De aquí resulta, pues, que el agua que moja un campo que ha experimentado la acción de la helada, tendrá en disolución la mayor cantidad posible de los espresados oxígeno y ácido carbónico, y siempre mucho más que la que moja ó baña un terreno compacto ó poco removido.

Esta circunstancia es altamente ventajosa para la fu-

tura cosecha. Sabido es, en efecto, que la semilla que se recubre con un terreno fuerte, compacto ó arcilloso, ni llega á germinar á falta del acceso del aire, y sobre todo de su oxígeno, hasta la misma, siendo por lo tanto enteramente perdida; mas en cambio, la que se cubre con una tierra fuertemente removida, recorre (siéndole favorables las demás circunstancias) todas las fases que distinguen á los diversos periodos de la vida vegetal, empezando con la germinación y siguiendo luego la vegetación que termina en un plazo más ó menos largo, con el sazónamiento de los frutos ó de las semillas. Si en este caso la germinación tuvo lugar y recorrió su desarrollo normal, el oxígeno disuelto en el agua que humedece la tierra, ha contribuido á ello de una manera nada dudosa: si luego, una vez empezada la vegetación, siguió esta vigorosa y lozana hasta recompensar los desvelos del labrador con una abundante cosecha, débense en gran parte estos buenos y felices resultados al ácido carbónico que disuelve el agua que sirve para el riego, ora proceda dicho ácido del que se halla constantemente en el aire, ora del que se desprende de los abonos que se echan á la tierra con el fin de aumentar ó de hacer que no disminuya su feracidad.

Para que se comprenda todavía mejor la acción trascendental del ácido carbónico en el caso que nos ocupa, debemos hacer algunas otras consideraciones de la mayor importancia. La primera y principal es referente á la indispensable necesidad que tienen las plantas (como más arriba se ha indicado) de ciertas y determinadas sustancias minerales para que puedan recorrer lozanas las diferentes fases de su vida, como de esto es una prueba elocuente el residuo fijo que dejan después de su combustión en las cenizas. Tan activa es la parte que en la economía vegetal desempeñan, que si un campo, por ejemplo, solo suministra á los cereales la sílice (siendo propicias las demás circunstancias que favorecen su vegetación), estos vegetan lozanos, pero no llegan á granar, recogiendo entorces mucha paja y escaso ó ningún grano. Si el campo solo suministra fosfatos, la granazón podrá tener lugar por ser del todo indispensables para el desarrollo y sazónamiento de las semillas; mas faltando la sílice, las cañas de las plantas resultan tan endebles, que ceden ó se doblan bajo el peso de la espiga, echándose entonces los trigos y pudriéndose con frecuencia antes que la granazón llegue á su término. Pero si el terreno puede suministrar á la planta la sílice para que las cañas ó tallos de los cereales adquieran la resistencia necesaria, y los fosfatos en la proporción conveniente para la granazón, entonces se reúnen las condiciones más favorables para una abundante cosecha. Pero, es el caso que el agua (disolvente general de los cuerpos fijos que toman las plantas del suelo) por sí sola no disuelve, por ejemplo, los fosfatos en el estado en que naturalmente se encuentran en las tierras de pan llevar, y que si dichos fosfatos son disueltos por ella y absorbidos luego por las plantas, es debido única y exclusivamente al ácido carbónico que toma de la atmósfera ó de los abonos en descomposición, y disuelve fácilmente por efecto de la gran división y de los multiplicados puntos de contacto que le ofrece la tierra misma muy dividida, por entre la cual circula.

La solubilidad de los fosfatos de que tratamos, á espensas del ácido carbónico se demuestra fácilmente saturando tan solo el agua de gas á la presión y temperatura ordinarias, y tratando con ella, por ejemplo, el fosfato de cal que se acaba de obtener precipitando una sal caliza, como el cloruro, por el fosfato sódico, en cuyo caso el fosfato cálcico recientemente formado se disuelve al momento en el agua saturada de dicho ácido carbónico. Del propio modo, si bien no tan de prisa ni en tanta cantidad, se disuelve el fosfato ferroso y muchas otras sustancias, salinas y no salinas, á espensas del ácido mencionado, previamente disuelto en el agua. Por esto sin exageración podría llamarse el ácido carbónico el disolvente general de los cuerpos insol-

bles que aprovechan á la vegetacion, con tanto mayor motivo, cuanto que siempre y constantemente se encuentra, providencialmente sin duda alguna, en mayor ó menor cantidad, así en el aire que nos rodea y lo cede al agua que cae en la superficie de la tierra en forma de lluvia, como en las aguas que, de diversa procedencia, fluyen ó circulan por la superficie de nuestro globo. Y, si esto es así, y si dicha propiedad disolvente del agua que contiene el ácido carbónico, respecto de los fosfatos, es conocida de todos los alumnos que han estudiado con aprovechamiento la química general, ¿cómo no manifestar suma extrañeza al leer en algun libro, escrito é impreso para ilustrar á nuestros agricultores, que todavía no se conoce la verdadera causa que favorece la disolucion de los fosfatos, del de cal especialmente (1)?

Esta accion disolvente la ejerce naturalmente el agua de una manera más ostensible á la simple vista en determinadas circunstancias. Cuando contiene, en efecto, más ácido carbónico en disolucion de lo que de ordinario sucede, ó cuando la comun se mezcla con la que procede de un manantial abundante de aguas acidulas ó carbónicas, y luego recorre algun tiempo por un lecho ó terreno en que dominan los carbonatos térreos naturales, como el de cal, bien sea en forma deleznable ó de creta, bien en la compacta mas ó menos granugienta ó cristalina, como se le observa en los mármoles y calizas ó sean piedras de cal, y tambien por encima del carbonato de magnesia, entonces el agua se carga de una cantidad extraordinaria de los mencionados carbonatos de cal y magnesia, que, tomando otro tanto ácido carbónico, como el que contienen, del que el agua lleva en disolucion, pasan á bicarbonatos, sales mucho mas solubles que los carbonatos simples ó neutros. Un fenómeno parecido les sucede á estas aguas cuando corren por un lecho en que se encuentran los óxidos de hierro naturales, en cuyo caso una porcion de este óxido pasa tambien á bicarbonato, y en tal estado se disuelve en el agua en una cantidad muy apreciable. Una vez cargadas de los bicarbonatos de cal, magnesia y ferroso estas aguas, los sueltan con facilidad, bien sea cuando se las calienta, bien cuando se introduce en su seno cuerpos sólidos que presenten muchos puntos de contacto, bien, en fin, cuando se estienden sobre superficies más ó menos anchas y experimentan los efectos de la evaporacion espontánea.

(1) En la pág. 232 del libro titulado *La Química en sus principales aplicaciones á la agricultura*, publicado bajo la proteccion del ministerio de Fomento, leemos á este propósito lo que sigue: «El fosfato de cal es soluble en algunos ácidos; pero como no lo es en el agua, nos falta averiguar de que medios se vale la naturaleza para que penetre en las plantas: puede suponerse, por ejemplo, que ciertas sales, ó varios gases accidentalmente contenidos en el agua, favorecen su disolucion, ó bien que la electricidad, que preside á casi todos los cambios que experimenta la materia, ejerce alguna influencia sobre la solubilidad ó insolubilidad de los cuerpos, particularmente sobre la del fosfato de cal, puesto en contacto con las raicillas de las plantas.» No se necesita invocar la accion accidental de varios gases, cuando tenemos constante la del ácido carbónico en el agua, que es aquí el verdadero disolvente, mucho más siendo el abono ó estiercol que se echa á los campos, un manantial abundante de este ácido, que se disuelve en el agua del riego y viene á aumentar el que naturalmente esta ya contiene. Y bastando el ácido carbónico para explicar la solubilidad del fosfato de cal, para nada se necesita del concurso de la electricidad, muletilla forzada en que con frecuencia se apoyan los que quieren explicar fenómenos que se hallan fuera del alcance de su comprension. Bien que aquí, ni aun con su auxilio se explica la solubilidad del fosfato de cal, por cuanto se admite ó supone, que la influencia de la electricidad puede ejercerse sobre la solubilidad ó insolubilidad.... Necesitando favorecer la primera, ¿cómo nos las vamos á componer con el auxilio de un agente que así la favorece como la perjudica? ¡Válanos Dios, qué de cosas extraordinarias se leen en el libro de que tratamos!

En todos estos casos la causa primordial de separarse los bicarbonatos antes disueltos, es una misma, á saber, la pérdida del ácido carbónico que era el verdadero agente de la disolucion. Como solo se disuelven los carbonatos en cuestion en una cantidad notable, segun acabamos de ver, á espensas de un exceso de ácido carbónico que los hace pasar á bicarbonatos, se concibe sin dificultad que tan luego como el exceso de dicho ácido, ó sea la mitad del que contiene el bicarbonato, se habrá desprendido, volverá á tomar origen el carbonato neutro ó primitivo, que, como muchísimo menos soluble que es, se precipita.

Pero, el aspecto ó estado bajo el cual se separa este carbonato, varia mucho del que tenia antes de disolverse, mayormente cuando esta precipitacion es natural, y no forzada ó favorecida con un aumento de temperatura, ó con la introduccion de cuerpos sólidos en el agua. De ello tenemos una buena prueba en las estalactitas, en las estalacmitas y en las incrustaciones que, semejando pabellones y cortinajes más ó menos caprichosos, observamos en el interior de las grutas ó cavernas que se hallan en las montañas y terrenos calizos. —La *estalactita*, como lo saben ya nuestros lectores, no es más que un cono invertido, de pequeña base y grande altura, que por aquella está implantada ó fija en el techo de dichas grutas, y tiene el eje más ó menos hueco. —La *estalacmita*, á su vez, tiene la propia forma cónica de la estalactita presentando una base mucho más ancha y una altura infinitamente menor que la de esta, careciendo del eje hueco. Las dos se hallan en el mismo plano, y por lo mismo, con el tiempo, actuando las causas que les dieron origen, llegan á confundirse, uniéndose por sus vértices, en cuyo caso ya no forman mas que un solo cuerpo, que semeja perfectamente una columna. Por esto ciertas grutas de los terrenos que hemos indicado, han sido comparadas á las vastas y espaciosas naves de algunos de nuestros templos, reconociendo sus columnas el origen que acabamos de indicar.

El primer elemento ó núcleo de la estalactita, fué la primera gota de un agua cargada de bicarbonato de cal, que, infiltrando al través de la roca, llegó hasta la bóveda de la gruta. Ya en este punto y libre de la presión á que se encontraba sometida en tanto que circulaba al través de las peñas, empezó á desprender el exceso de ácido carbónico de que se hallaba cargada, del mismo modo que, permitiéndosenos lo vulgar de la comparacion, lo sueltan tambien el vino de Champaña ó una limonada gaseosa, tan luego como se levanta el tapon que los encerraba en sus botellas respectivas. Un momento despues, ensanchándose ó estendiéndose dicha gota por su capilaridad en la superficie de la bóveda, empezó la evaporacion de parte de su agua, y faltando este disolvente, y desprendiéndose parte del ácido carbónico que favoreció la formacion del bicarbonato, una porcion de este pasó á carbonato sólido que, en telilla imperceptible, envolvió ó rodeó una porcion de agua que todavía contenia bicarbonato por descomponer. Tras la primera gota afluyeron otras y otras en la no interrumpida marcha del tiempo, resultando de esto que la primitiva telilla imperceptible llega á formar el núcleo de conos y columnas de dimensiones colosales. Pero, como el punto donde aparece la primera gota de que tratamos, está en comunicacion con el conducto por donde llega al través de la peña, resulta que en él se ejerce cierta presión que da lugar á que en el centro ó eje de la estalactita se observe siempre la continuacion de aquel conducto en la forma de una especie de tubo más ó menos estrecho, que se prolonga desde la base hasta su vértice, apareciendo formada en todo lo demás por capas cónicas que se envuelven las unas á las otras, y que por lo comun son de una estremada blancura. —Afluyendo ó penetrando muy despacio el agua que da lugar á la formacion de la estalactita, su crecimiento y desarrollo se efectuan cual se acaba de indicar; mas si, al contra-

rio, dicha agua afluye en una cantidad tal, que despues de haber dado margen al fenómeno indicado, una parte de ella, empujada por la que viene detrás, cae al suelo, entonces, por efecto del choque en el momento de la caída, desprende una nueva cantidad de ácido carbónico el bicarbonato que aun resta por descomponer, naciendo de aqui el núcleo de una futura estalacmita. Esta por precision tendrá una figura cónica, si, pero más achaparrada que la primera, y crecerá ó se desarrollará en direccion opuesta á ella. La estalacmita, además, siempre carecerá del eje hueco que se encuentra en la primera.—Si el agua cargada de bicarbonato de cal no cae del centro de la bóveda, ni de un solo punto, sino que sale por una pequeña grieta á lo largo de una de sus paredes, entonces por la misma causa que se producen las estalactitas y las estalacmitas, toman origen las incrustaciones que imitan los pabellones y los cortinajes más sorprendentes y caprichosos.

Introdúcase, de otra parte, en una agua cargada de de estos bicarbonatos un cuerpo cualquiera, orgánico ó inorgánico, y al poco tiempo de permanecer en su seno, mayormente si es un agua corriente ó que esté en movimiento, se le verá blanquearse, quedando recubierto de una capa de carbonato de cal, cuyo espesor será proporcional al tiempo que estuvo inmerso. El carbonato que así recubre el cuerpo que se baña en dicha agua, como se comprende, conserva enteramente la forma de dicho cuerpo, como que está incrustado en él. De aqui las *incrustaciones*, que son muy distintas de los *fósiles ó petrefactos*.

M. BONET.

ESTUDIOS SOBRE LA FABULA (1).

ARTÍCULO I.

Mucho se ha escrito sobre la FÁBULA ó APÓLOGO, género de los mas difíciles que se conocen en literatura, y en el cual son tan pocos los poetas que han conseguido ilustrar su nombre. ¿Será en mi temerario pensar que todavía puede tal materia ser objeto de algunas indicaciones, así como de algun adelanto? Creo ingenuamente que no: el *non plus ultra* que la edad antigua grabó en las columnas de Alcides, es un lema contra el cual hace ya mucho tiempo que ha protestado el espíritu de la edad moderna.

Sé que el progreso es propio de las ciencias, mas bien que de las Bellas Letras y de las Bellas Artes; como dice Madame de Staël: sé que el primero que en estas últimas realiza el bello ideal, no deja á los que vienen detrás de él un *más allá* del todo imposible, sino á lo sumo la sola gloria de realizar otro tanto; pero sé tambien que cuando alguno de los ramos de la belleza tiene por fin la enseñanza humana, es decir, la doctrina, la ciencia, es susceptible del mismo ensanche y de los propios ó parecidos adelantos que la doctrina y la ciencia mismas. En ese caso se halla el *Apólogo*, género doctrinal en su esencia, y cuyo horizonte vastísimo bajo el punto de vista literario está muy lejos de tener por límites los que le marcan los preceptistas.

La Fontaine, á quien nadie negará la cualidad de juez competente en lo relativo á saber apreciar la extension é importancia del género, en una de cuyas *especies* consiguió erigirse en maes-

tro, siendo el encanto y la desesperacion de cuantos se han propuesto imitarle; La Fontaine, el escritor sin rival hasta ahora, y sin competidor probablemente en lo sucesivo, relativamente á la gracia y al ingenuo y poético candor de que supo revestir al *Apólogo*, dice de este que lo debemos á la antigua Grecia, donde todas las artes parecen haber adquirido su derecho de primogenitura; «pero el campo de la invencion, añade, no puede segarse tan completamente, que no hallen algo que espigar en él los últimos recién venidos.» Parece esto poco; y dice mas: dice «que la ficción ó la *Fábula* es un país lleno de desiertos, en el cual hacen los autores descubrimientos todos los dias.»

*L'invention des arts étant un droit d'aïnesse,
Nous devons l'Apologue à l'ancienne Grece;
Mais ce champ ne se peut tellement moissonner,
Que les derniers venus n'y trouvent à glaner.
La feinte est un pays plein de terres désertes:
Tous les jours nos auteurs y font des découvertes.*

Que el escritor francés tiene razon, lo demuestran en mi concepto la historia y desenvolvimiento de la *Fábula* desde Esopo hasta los tiempos presentes, y el convencimiento profundo que en su vista adquiere el entendimiento respecto al desarrollo ulterior que puede recibir todavía.

No creo que pueda haber duda fundada respecto á la existencia de Esopo. Ese escritor es para algunos eruditos un ser puramente ideal, para otros una especie de mito; pero juzgo aventurado negar lo que da de sí el comun sentir de autores muy antiguos y muy respetables en lo concerniente á este punto. Segun ellos, hubo en la Grecia un ingenio de primer orden, que dando el primer paso en la *Fábula*, inició con sus composiciones el género que era allí desconocido hasta él, al menos como género escrito. Tal vez no fué original en todo: tal vez mezcló con las producciones, hijas de su invencion y su talento, mil otros enuecillos anónimos que en su tiempo corrían de boca en boca, al modo que hoy se hace autor de epigramas el versificador de ciertos chistes que ha oído antes referir en prosa, y á los cuales da forma nueva, libertándolos del olvido, merced á la misma gracia con que se los asimila y los reduce al lenguaje métrico: tal vez, en fin, se atribuyen al gran fabulador griego muchas cosas que no le pertenecen en modo alguno, ni aun á título de asimilador, semejante en esto á nuestro Quevedo, á quien, además de las suyas, imputa el mundo mil ocurrencias llenas de chispa ó de procacidad, en que no tuvo ninguna parte. Sea de esto lo que se quiera, la opinion general es que Esopo floreció en tiempo de Solon, como unos cinco siglos y medio antes de Jesucristo. Ignórase el verdadero lugar de su nacimiento; pero se conviene tambien generalmente en que fué una aldea de Frigia. Deforme en su figura hasta el punto de ser monstruoso, tuvo tambien la desgracia de nacer esclavo, en cuya triste condicion sirvió á varios dueños. La suerte, tan ingrata con él bajo esos dos puntos de vista, quiso darle como en compensacion un clarísimo entendimiento, y una penetracion y un ingenio que dejó mas de una vez pasmados á los siete sábios de Grecia. Despues de varias aventuras que en su mayor parte parecen ser invencion de Planudio, monge que en el siglo XIV nos dejó escrita su vida (1), contribuyendo acaso mas que nadie á que por sus anacronismos y por la misma inverosimilitud de sus relatos se pusiera despues en duda la existencia de autor tan insigne, tuvo Cresos, rey de Lidia, noticia de los talentos del gran fabulador, y le hizo venir á su corte, ya libertado á lo que parece. Honrado con la estimacion y confianza de aquel monarca, fué de su parte al templo de Delfos con el fin de consultar al oráculo y de ofrecer sacrificios á Apolo. Allí habló, á lo que se cree, de un modo demasiado libre respecto á la naturaleza de los dioses, ó acaso motejó la fé ciega que se tenia en el mentido oráculo.

(1) Con este artículo damos principio á la publicacion de una serie de ellos sobre la *Fábula*, difícilísimo género de literatura á que en estos últimos años ha dedicado sus investigaciones nuestro colaborador y amigo D. Miguel Agustín Príncipe. Dichos artículos constituyen el *Prólogo* de una notable coleccion de *Apólogos* próxima á darse á luz por el referido escritor; *Apólogos* de que por via de excepcion en materia de versos, daremos unas cuantas muestras, para que el público pueda apreciar por sí mismo la importancia de dicha coleccion.

(4) Esa vida la tradujo La Fontaine para ponerla al frente de sus *Fábulas*, aunque descartándola de ciertas puerilidades y de alguna aventura indecente.

lo que oficialmente venia á consultar; y amotinándose contra él los habitantes de Delfos, le hicieron condenar á muerte. Vanamente quiso él aplacarlos, diciéndoles alguna de sus más ingeniosas fábulas, al modo que nuestro Melendez intentó apiadar en ocasión análoga, recitándoles una de sus más bellas composiciones, á los que le querian fusilar por afrancesado: su tentativa no hizo mella alguna en el ánimo de aquellas gentes, y Esopo fué precipitado de lo mas alto de la roca Hyampea, donde se ajusticiaba á los sacrilegos, el año 530 antes de la era vulgar. Después se le erigieron estatuas.

Los *Apólogos* de ese grande hombre no han llegado á nosotros sino solo en parte, habiendo sido Demetrio Falereo quien los coleccionó por primera vez, dos siglos despues de su muerte. El carácter moral de los mismos se reduce con bastante frecuencia á dar instrucciones al débil para garantirse del fuerte, no sin inculcar á aquel de vez en cuando la paciencia y la resignacion; y á aconsejar al fuerte que no abuse de su poder en perjuicio del débil. El autor, como esclavo que era, cumplió una mision muy propia de su estado al dar esa tendencia á sus *Fábulas*, y acaso fué su misma esclavitud la que le hizo ser fabulista. Un hombre libre, dice Genevay, no teme hablar claramente y con la frente levantada al que quiere ultrajarle ú oprimirle, mientras el desdichado que se encuentra sometido al poder omnimodo de un amo duro y desapiadado, no osa quejarse sino á media voz, guardando todos los miramientos que en él engendra el hábito del temor y de la servidumbre. Fedro, el primer imitador de Esopo, y esclavo entre los romanos, como lo fué este entre los griegos, atribuye el mismo origen á sus *Apólogos*:

*«servitus obnoxia,
Quia quæ volebat non audebat dicere,
Affectus proprios in Fabellas transtulit.»*

Mi triste servidumbre
Me vedaba decir lo que sentia;
Y falta de mayor atrevimiento,
Su natural y propio sentimiento
En *Fábulas* tradujo el alma mia.

Parecerá imposible, dicho esto, que la *Fábula*, esclava de origen, adoptase, en su origen tambien, el gracejo y la ligereza como medios de llegar á su fin; pero á poco que se reflexione, se verá que eso fue muy natural. Dejando aparte lo que tan comun es en los desgraciados, ó sea lo que espresa esta popular cuarteta:

«Me dicen que por cantar
Tengo el corazon alegre:
Yo soy como el caracol,
Que cuando canta se muere.»

hay otra razon filosófica que en mi concepto explica perfectamente ese que á algunos parecerá fenómeno. Una vez disfrazado el *Apólogo* con el velo de la alegoría, para así poder insinuarse sin riesgo en el ánimo del hombre prepotente á quien el autor temia ofender ó alarmar, debia recibir como auxiliares aquellas formas que con mas seguridad pudieran contribuir al objeto que el escritor se proponia. Nada era por consiguiente mas á propósito para el caso, que enseñar como por vía de juego una verdad moral importante, despojándola de la austeridad que la hace siempre enojosa, y de todo viso de audacia que pudiera hacerla temible. Largos sermones cansan tambien, sobre todo al que no quiere ser adoctrinado, aun cuando se disfracen con formas que tiendan á dulcificar su carácter de tales. De aquí que la *Fábula* entonces debiera á su vez ser lacónica ó todo lo breve posible. Esopo comprendió perfectamente su posicion en ambos conceptos, y he aquí explicada la indole literaria de sus *Apólogos*, concisos hasta un extremo indecible, y ligeros y graciosísimos, no ya en la descripcion ó en los detalles que le estaban como vedados, sino en la indole de sus asuntos y en la contraposicion de los caracteres inherentes á sus interlocutores, animales en su mayor parte. Lo que no se concibe en él, es que escribiese sus *Fábulas* en prosa: el aliciente propio del lenguaje métrico habria podido darles un interés mayor del que tienen, con ser este, aun así, tan

grande; pero Esopo era sin duda poeta por el estilo de nuestro Cervantes, y prefirió tal vez la prosa al verso, por no saber espresarse en este como se espresaba en aquella.

El vacío que bajo este punto de vista dejó Esopo en la literatura griega, vino á llenarlo Fedro en la romana con felicidad muy notable:

*«Aesopus auctor quam materiam reperit
Hanc ego polivi versibus senariis.»*

De este género autor Esopo ha sido;
Mas yo en senario verso
Otra forma le he dado y lo he pulido.

Sócrates habia intentado lo mismo, segun dicen, reduciendo número poético algunas de las *Fábulas* Esópicas. En tal caso, no sería el menor lauro del *Apólogo* tal trabajo llevado á cabo por el hombre mas justo y casi santo de la antigüedad pagana; pero no nos ha quedado una sola muestra de lo que aquel insigne filósofo se supone que hizo en este concepto (1). Faltando datos en consecuencia para poder apreciar en Sócrates el mérito real de su tentativa, y no habiendo tampoco llegado hasta nosotros sino algunos fragmentos de la version que se atribuye á Babrias ó Gábrias, la posteridad atribuye á Fedro el primer paso en esa innovacion, así como el primer adelanto de que el arte le fué deudor en el género á que me refiero.

Algunos escritores modernos, entre ellos el humanista Nisard, niegan al liberto de Augusto lo que se llama el génio del *Apólogo*; mas yo creo, con su licencia, que lo tuvo en muy alto grado. ¿En qué desmerecen sus *Fábulas* la loa que se da á las de Esopo? Cuando es mero imitador de este, sabe igualarle en el laconismo, y le escede en dotes poéticas, siendo un verdadero fenómeno literario una concision tan notable llevada á cabo sin dificultad en medio de tanta elegancia y á pesar de las leyes del verso, naturalmente esponjoso de suyo y ocasionado á la palabreria; y cuando quiere ser original, tiene *Apólogos* admirables, tales como *El*

(1) Algunos escritores atribuyen al mismo Sócrates todas las *Fábulas* que corren con el nombre de Esopo, sin esceptuar una sola: otros dicen que su autor fué Arquiloco; otros que Lokman y los demas ingénios orientales á quieas despues me referiré; otros, con Quintiliano, que Hesiodo. Yo he creido completamente innecesario para el objeto de estos apuntes entrar en discusion sobre tales y tan encontradas especies, entre las cuales no es la menos peregrina la de atribuir á Salomon dichas *Fábulas*, y aun á Josef, hijo de Jacob, fundándose esto último en parecerse las palabras *Josephus* y *Aesopus* ó *Aesopus*. Supongamos por un momento que la Grecia hubiera usurpado al Oriente los *Apólogos* de que se trata: la cuestion por lo que á mi trabajo respecta, sería saber si he bosquejado bien ó mal la fisonomia de la *Fábula* que pasa por griega, reduciéndose lo demás á una mera y vana disputa sobre cuatro ó seis nombres propios, sin resultado ninguno positivo en cuanto á haberse de apreciar por eso de una manera más bien que de otra el estado y progresos del arte. Allí, pues, se las hayan Boulanger y todos los demás eruditos, en lo que hace á esa reñida contienda: yo sigo la comun opinion, declarando paladinamente que la sola autoridad de Fedro en su *Aesopus auctor* tiene mas importancia para mí que la cavilosa etimologia del *Aesopus* y del *Josephus*, la cual me recuerda estos versos que hice yo, siendo muy jovencillo, contra el furor de etimologizar; versos que no sé si podrian constituir una fabulilla á su modo:

Yo conozco un majadero
Etimologista fiero,
Que se empeña en descender
Nada menos que de *Esther*,
Solo porque es *esterero*.
Y añade que en *Palancana*
La etimologia es llana,
Pues siempre significó
La *pala* que se sacó
Del anca de Anás ó Ana.
Bien veis que son fantasías
Las dos etimologías:
Mas ¿son acaso mejores
Otras mil que los autores
Dan á luz todos los dias?

Charlatan y *el Rústico*, uno de los de más intencion y de más donaire y más gracia que la literatura romana puede contraponer á la griega. Nisard, preocupado contra Fedro, le niega casi todas las dotes que constituyen un fabulista, y no contento con motejar al escritor, hasta el hombre parece merecerle un como término medio entre la zumba y el anatema. Lo que en Horacio es un justo orgullo en su *Ægei monumentum ære perennius*, és á los ojos del crítico francés vanidad intolerable en Fedro, cuando le ve á su vez persuadido del mérito de ese otro monumento levantado por él á la *Fábula*; y hasta sus desgracias y la persecucion de Seyano de que se queja, las viene á traducir como merecidas, atribuyéndolas á su mordacidad, á su propension á las sátiras personales, ó á otras malas y antisociales prendas, pero sin apoyo ninguno en datos que merezcan tal nombre. Por fortuna no es en todo injusto con ese eminente escritor; pero aun reconociendo el incontestable mérito del fabulista romano como autor sóbrio, correcto y elegante, y de esquisito y severo gusto, no vacila en considerar como faltas contrarias á la buena latinidad su *colli longitudinem* muy bien usado en vez de *collum longum*, y otras cosas por el estilo. Al volver yo en mi insignificancia por los respetos que son debidos á un fabulista de tanta valia, no me resta sino observar que sus *Apólogos* han sido constantemente la delicia de todos los hombres de gusto, desde que los hermanos Pithou los dieron á conocer al mundo á fines del siglo xvi, pareciéndome por lo tanto imposible que nuestros venideros confirmen el atrabiliario y acerbo juicio que de él hace el humanista citado, hombre muy competente por otra parte.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

EL MUNDO AL PRINCIPIAR EL AÑO DE 1861 (1).

VI.

En Asia está dando la civilizacion pasosagigantados. En el norte estiende Rusia su dominacion y lleva instituciones benéficas á países cuyos pobladores hubieran tardado sin ellas algunos siglos en salir del estado semi-bárbaro. Inglaterra afirma su poder en las orillas del Ganges y si bien no echa mano de medios muy en armonia con la civilizacion para subyugar á los indios, los pone, sin embargo, en camino de facilitar su adelantamiento con el roce de los muchos europeos que lleva á su colonia y acostumbrándolos á vivir bajo un régimen preferible siempre á aquel que tenían establecido. En el occidente ensancha Rusia sus fronteras por el Cáucaso convirtiendo de asiáticas en europeas las tribus que domina; Persia renuncia á sus antiguas preocupaciones y guiada por Ferrouk-Khan admite principios mas capaces de facilitar el progreso; y en Siam y entre los Bhirmanes se generaliza la aficion á las instituciones europeas. Finalmente, en Oriente los grandes pueblos que hasta ahora habian puesto insuperables obstáculos al adelantamiento con negarse á admitir á los europeos, varian completamente de propósitos y abren sus puertas á la civilizacion.

(1) Véanse los números anteriores.

En la parte de este artículo publicado en el segundo, hay las siguientes erratas: pág. 29, col. 2.^a, lin. 16, *proporcionaria* por *proporcionaria*; lin. 25, *al tratado Cass-Irisarri* que autorizaba por *Al tratado Cass-Irisarri* que autorizaba: línea 42, *la tribua* por *la tribuna*; pág. 31, col. 1.^a, lin. 28, *Goatemala* por *Guatemala*; col. 2.^a, lin. 38, *enagenapo* por *enagenado*.

La China inaccesible hasta ahora mas que en algunos de sus puertos, los declara ~~todos~~ todos libres para los buques de las naciones europeas y americanas, y ofrece consentir el ejercicio del culto católico, no oponerse á las predicaciones de los misioneros y dejar que transiten sin ninguna restriccion por todo el imperio los extranjeros. El Japon hace, no obligado por la fuerza, sino *motu proprio*, concesiones muy favorables al comercio y que prepararán otras que completen la obra que han iniciado. Las tropas francesas y españolas prosiguen sus triunfos en el imperio Amnanita, y la paz que dicten será tan ventajosa como la que ha concluido con el gobierno chino el ejército franco-británico.

El cambio se ha verificado en estos últimos tiempos. Las victorias de Rusia en el Cáucaso y la estension de su dominio en las comarcas del Amor son sucesos muy recientes. La dominacion británica en la India se hallaba tan en peligro no hace dos años que bien podia temerse que apoderándose de la colonia la anarquía de la insurreccion terminase con los adelantos que en virtud tan solo de grandes desembolsos y mucha sangre vertida habia conseguido. La época en que el Shah de Persia ha elevado al poder á Ferrouk-Kan es inmediata. El Japon celebró hace dos años el primer tratado con los Estados-Unidos y con Rusia. La China acaba de acceder á las exigencias de Inglaterra y Francia. Y en Cochinchina no ha terminado aun la guerra que ha de hacerla accesible á la civilizacion. Dos años han bastado para hacer variar por completo la situacion de los pueblos asiáticos desde el mar Negro hasta el de la China y desde el Ganges hasta el Amor. Donde antes de ellos no habia mas que naciones sumidas en la abyeccion y tribus bárbaras, vemos hoy una marcada tendencia á progresar.

En Persia se está verificando una gran revolucion. Rompiendo el gobierno con las leyes y con las prácticas que se oponian á que se separase de la marcha que le trazaban, deroga las que mas han contribuido á que aquella nacion permanezca estacionaria por espacio de tantos siglos y las sustituye por otras que tienen cierta analogia con las que están vigentes en las naciones europeas. El tiempo que Ferrouk-Khan vivió en Occidente hizo que tomase aficion á las instituciones y á las costumbres de Francia y de la Gran Bretaña y que comparando con estas á su patria, pudiese apreciar la distancia que habia entre la civilizacion asiática y la de Europa. Cuando á la vuelta de su viaje, fué nombrado gran visir, emprendió la difícil tarea de regenerar á la Persia, y es verdaderamente notable el tacto con que la está llevando á cabo y la manera con que sin exasperar al partido intransigente, va introduciendo en todos los ramos de la administracion, reformas que han de concluir por plantear un sistema completamente nuevo.

Dócil el Shah á los consejos de las potencias de Europa, alienta á su visir á continuar reformando, y se esfuerza porque deje su imperio de contarse con el tiempo en el número de las naciones no civilizadas.

En Siam hallan los europeos una proteccion para el comercio y una tolerancia para el cristianismo que en-

sancha la esfera de aquel y atrae continuamente á la doctrina de Jesucristo y con ella á principios mas racionales, á gran número de siameses. Bangkok es hoy uno de los principales mercados de Asia y los negociantes extranjeros establecen en aquella ciudad sus almacenes con tanta seguridad y confianza como pudieran hacerlo en cualquier capital de Europa.

El rey de los Bhirmanes estrecha cada día mas sus relaciones con la Gran Bretaña y adopta con singular solicitud resoluciones encaminadas á facilitar el comercio.

La dominacion británica en la India ha vuelto á consolidarse. Si bien es cierto que aun quedan en algunas provincias vestigios de la insurreccion, y que últimamente han estallado con motivo de los impuestos, algunas sediciones, aquellos van siendo cada vez mas débiles, y estas, sobre no haber presentado nunca un carácter alarmante, están cercanas, segun las últimas noticias, á ser completamente reprimidas.

No puede presentarse como un modelo de administracion colonial la de la Gran-Bretaña en la India, ni hay motivos tampoco para presumir que el gobierno de Londres se proponga civilizar á los indios. Poseyéndola, no trata de otra cosa que de explotarla, y en estos nos busca mas que vasallos inofensivos; á hacer mas pingües los productos de su comercio en aquellas regiones, y á que los indigenas no tengan medios para sublevarse, ni adquieran la instruccion necesaria para comprender sus verdaderos intereses, se dirigen todos sus esfuerzos. El régimen que allí tiene establecido es verdaderamente tiránico; para nada se atiende al bien del país, ni tampoco al de los indios, sino al de la Gran-Bretaña y al de los negociantes ingleses.

Pero, no obstante, contribuye poderosamente al desarrollo de la civilizacion. Para llegar los indios al grado de adelantamiento en que están, no por la buena administracion británica, sino por su roce con los ingleses, hubieran necesitado largo tiempo, entregados á si mismos.

Día llegará, como ha llegado para todas las colonias, en que la India recobre su independencia, y entonces en el lugar donde sin la dominacion inglesa se hubiese continuado viendo pueblos bárbaros, se encontrará una nacion que podrá estar al nivel de las de Europa; unos Estados-Unidos de América, ó una república como la que hoy forman cualquiera de nuestras antiguas posesiones.

La obra tantos años hace comenzada por los ingleses de hacer la China accesible á los europeos, ha llegado ya á su término con el auxilio que la Francia les ha dado. Los tratados de Pekin, permiten entrar en los puertos del celeste imperio á los buques de todas las naciones y viajar libremente por él, y domiciliarse donde tengan por conveniente, á los súbditos extranjeros.

La fuerza de las armas ha obligado á aquella nacion á derogar la ley que desde tiempo inmemorial prohibia á los que formaban parte de ella tener relaciones con otros pueblos. No puede negarse que así el comercio como la industria reportarán grandes ventajas, y que el cambio verificado ha de contribuir poderosa-

mente á que entren los chinos en la vía del progreso; pero es necesario distinguir la cuestion de conveniencia de la de justicia.

El empeño que siempre han tenido los ingleses y de que han hecho participar ahora al gobierno francés de variar las instituciones chinas es en alto grado atentatorio á la independencia de las naciones. Con igual razon que se ha exigido del gobierno de Pekin que derogue la ley del aislamiento, hubiera podido este, á contar con iguales elementos que Francia é Inglaterra, solicitar de estas que modificaran algunas de las suyas en provecho de los chinos. No puede negarse á cada nacion el derecho de constituirse del modo que juzgue mas conveniente, y de darse las leyes que crea mas oportunas; y el celeste imperio tenia, en su consecuencia, el de vivir aislado de los otros pueblos.

Pero desconociendo esas potencias, han empleado la fuerza despues de la persuasion, para obligarlo á modificar sus leyes. La legitima oposicion que hacia á sus exigencias, se ha considerado como motivo suficiente para entregar la cuestion á la fuerza de las armas; sin otro motivo que un injusto empeño se ha trastornado por completo la constitucion de un país independiente.

Prescindiendo de la manera con que lo han conseguido, puede contarse la paz de Pekin entre los mayores triunfos que ha alcanzado la causa de la civilizacion. Una gran parte del género humano que hasta ahora habia permanecido estacionaria, comenzará á progresar en beneficio de todo él. El roce con los europeos y el cristianismo á cuya propagacion no se opone ya el gobierno chino, bastarán á hacer adelantar á los habitantes del celeste imperio tanto en cada año, como sin ello hubieran adelantado en cada siglo. Los preciosos conocimientos que en la industria tienen, darán á su vez un gran impulso á las artes en los pueblos civilizados, contribuyendo así tambien el cambio verificado al adelantamiento de estos.

Una nueva era comienza en el extremo Oriente para los pueblos que lo habitan. Entre los tiempos anteriores á 1860 y los que le sigan habrá mucha diferencia.

Al tratado que celebró el gobierno del Japon con los Estados de la Union americana han seguido los de Rusia, Holanda, Francia é Inglaterra. Este pueblo que hasta ahora habia sido mas inaccesible aun á los extranjeros que la China, ha permitido espontáneamente que puedan arribar los buques europeos y americanos á Hacadadi, Kanagaona, Nagasaki y Nee-e-gata y cambiar por productos del país los que lleven de América y de Europa. Cada concesion ha costado en la China una guerra á los europeos; en el Japon se ha conseguido tanto como esta habia otorgado antes de los últimos sucesos, sin necesidad de acudir á tal extremo. El Sio-goum muestra gran aficion á las cosas europeas y toma en cuenta las indicaciones de los representantes de las potencias con las que ha celebrado convenios. Las esperanzas de que amplie sus concesiones son cada día mas fundadas y quizá no está lejano aquel en que desaparezcan por completo las trabas que aun se oponen al acceso de los extranjeros al interior de las islas.

El éxito obtenido por las tropas españolas y francesas en Cochinchina induce á presumir que no tardará

en terminarse un tratado que asegure á los europeos concesiones análogas á las que han obtenido de la China y del Japon. Una vez alcanzada no quedará ya en todo el mundo ningun pueblo que se oponga absolutamente á tener relaciones con los demás.

Se habia creído que el objeto que la Francia se proponia al enviar sus tropas contra el imperio Amnanita era establecer en él una colonia. El concurso que solicitó de los soldados españoles, y el giro que ha dado á las operaciones militares hacen creer que no fué ese el móvil que la impulsó á tal empresa.

Los habitantes de los estensos territorios que acaba de ceder á la Rusia el gobierno chino, pasan de una nacion atrasada á formar parte de otra en que la civilizacion ha cundido mucho mas. Toda la Manchouria al norte del rio Amor, que es mas estensa que España y Francia reunidas, se ha convertido de china en rusa.

La nueva frontera moscovita sigue el Oussouri hasta el nacimiento del Amor y se une despues al Toumen para no separarse de él hasta que desemboca en el mar. Las islas de Sagalien y Yesso forman parte tambien de las cesiones hechas.

Una porcion muy considerable de Asia ha dejado, por lo tanto de ser asiática. Las concesiones obtenidas por Rusia en China y las conquistas que ha hecho en el Cáucaso llevan la frontera europea casi al corazon del Asia.

VII.

No es difícil encontrar en Africa síntomas de mejoramiento á pesar del atraso en que se halla.

El imperio marroquí ha abierto su interior á los representantes y á los misioneros de España. Con ellos penetrará la cultura donde era completamente desconocida. Francia estiende su poderío en Argelia y civiliza dominándolas á las feroces tribus del Atlas. El gobierno egipcio se esfuerza por hacer concesiones á los europeos contra la intransigencia del de Constantinopla. Sacrificando en aras del bien general y del progreso la defensa del territorio se presta gustoso á la apertura del canal de Suez y se complace en ver pasar las locomotoras de la vía férrea que atraviesa el istmo al lado de las Pirámides, juntando así á despecho de los siglos obras que dan idea de lo que era la civilizacion antigua y de lo que es la moderna. Los viajeros y las misiones europeas llevan al Africa del Ecuador noticia de instituciones de que no tenian la menor idea los degradados seres que la habitan y las colonias inglesas, francesas, portuguesas y españolas ensanchan sus fronteras y atraen al adelantamiento á los indigenas en el Occidente y en el Sur.

Las dos invasiones, francesa y española, que en estos últimos tiempos ha sufrido el imperio marroquí, le han hecho comprender la conveniencia de hacer que sus súbditos entren en la vía del mejoramiento y respeten á los de las demás naciones. El cambio de emperador no ha llevado al gobierno ninguna modificacion importante en las instituciones del país, pero ha favorecido á las relaciones con las potencias europeas. El nuevo monarca procura estrecharlas, oyendo sus consejos y enviando á ellas embajadores para darles pruebas de la estimacion en que tiene su amistad.

La guerra civil suscitada por la cuestion de sucesion ha cesado casi por completo. La autoridad del poder del emperador se hace sentir á las tribus, que hasta ahora vivian en la mas completa independencia, y las órdenes que emanan del gobierno central son acatadas, cuando no obedecidas.

Aquellas hordas, que no reconocian mas superior que sus deseos, no se atreven ya á contravenir los mandatos del sultan. A despecho hasta de sus fanáticas creencias religiosas, esperan, sino resignadamente, tampoco en abierta hostilidad, como antes lo hubieran hecho, ver parte de su territorio en poder de España, las fronterizas á Melilla.

La piratería de los habitantes del Riff va disminuyendo, y todo hace creer que será difícil el progreso.

Es verdaderamente singular la manera con que han sabido los franceses imponer sus leyes y costumbres á las indomables tribus de la Argelia. El norte de esta presenta un aspecto enteramente europeo, y en el sur se ve adelantar la civilizacion del modo mas sorprendente.

La incesante guerra que hasta ahora habian tenido que sostener las tropas coloniales con los árabes, ha terminado desde hace algun tiempo, y el gobierno de Argel dedica exclusivamente al mejoramiento de la administracion los grandes recursos con que cuenta, y que antes necesitaba en gran parte para contener la insurreccion.

Las regencias de Tunez y de Tripoli permanecen desgraciadamente estacionarias; pero no sucede lo mismo con Egipto.

La poblacion de este está mucho mas adelantada que la de todos los países mas ó menos directamente sujetos al gobierno de Constantinopla. Los europeos hallan en lo general buena acogida en las márgenes del Nilo; y las artes no dejan de ser allí apreciadas.

En el centro el rey de Ahir hace cada dia mas intimas sus relaciones con los ingleses.

Los Felanis llevan con sus armas por todo el Soudan occidental el único medio de civilizacion conocido en el Africa del Ecuador, el islamismo. Su sultan Aliyou se envanece con tener agentes de la Gran Bretaña en Kano y en Sokoto.

En Barnou encuentran favorable acogida todos los extranjeros.

El Kordofan, Sennaar, Dar-fertt y la Nubia reciben la influencia egipcia.

Finalmente, en Abisinia triunfa el rey Teodoro de la insurreccion, y ofrece hacer útiles reformas en el gobierno.

Las colonias que cubren casi todo el litoral del Occidente atraen á las tribus que las rodean á principios mas conformes con la necesidad del adelantamiento, y en la del Cabo se forma una provincia que corresponde dignamente en el Sur de aquel continente, á lo que es la Argelia en el Norte.

VIII.

Los holandeses y los ingleses generalizan sus establecimientos en Oceania, y logran poner algunos al nivel de las colonias mas florecientes. Donde quiera

que hay una isla fértil ó un pueblo algun tanto comercial, lleva Europa sus colonias para preparar su regeneracion.

Mucho falta indudablemente que hacer para que la Oceania pueda contarse entre las partes del mundo habitadas por pueblos algun tanto civilizados. Es presumible que trascurren siglos antes de que pueda conseguirse; pero es innegable tambien que se trabaja de un modo á propósito para lograrlo, y que se procura explorar aquellas islas en beneficio de los que las habitan y del comercio general.

Entre los pueblos de la Polinesia merecen especial mencion los habitantes de Shandwich que sin tener que pasar por la tiranía de una colonizacion, marchan rápidamente al mejoramiento, y se civilizan continuando libres.

RICARDO CHACON.

MANIFIESTO DEL CONDE DE MONTEMOLIN.

Ocho meses han trascurrido desde los acontecimientos de San Carlos de la Rápita, y la dolorosa impresion que produjeron en mi ánimo dura todavía.

Cuando recobré mi libertad y me vi en posesion de obrar con entera franqueza, mi primer deseo fué el de esponer sencilla y claramente á los españoles los motivos que me habian determinado á obrar como acababa de hacerlo; pero un obstáculo me detenía: era el temor de que, hallándose aun poderosamente sobrecitadas las pasiones políticas de mis adversarios, mi voz no pudiese ser escuchada, ni mi conducta juzgada imparcialmente; recelaba, por el contrario, que iba á escitar en unos nuevos deseos de maltratarme sin consideraciones de ningun género, y que no hallaria en otros mas que indiferencia ó incredulidad.

Yo no podia en tales circunstancias hallar una acogida favorable sino cerca del gran partido carlista que con tanto denuesto se ha sacrificado por mi causa. Hoy que las pasiones políticas se han apaciguado un tanto, que los espíritus han recobrado alguna calma y tranquilidad, creo que ha llegado el momento de dirigir mi voz á los españoles, esperando confiadamente de la nobleza de su carácter y de la rectitud de su juicio, una imparcial apreciacion de los acontecimientos á que me he referido.

Yo vivia resignado en un injusto ostracismo, cuando de diferentes puntos de España se elevaron hácia mí voces suplicantes, y entre ellas las de muchos de mis antiguos enemigos que, habiéndose declarado en otro tiempo contra mi dinastía, desengañados ahora, creian ver en esta dinastía el único medio de salvacion para la patria; todos me conjuraban á que saliese de mi retiro y tendiese la mano á los que deseaban oponer un dique á la anarquía.

Hecho prisionero con mi querido hermano Fernando sabia perfectamente que nuestras vidas no corrian riesgo alguno. Jamás me ocurrió el pensamiento de que mi prima Isabel, árbitra de nuestra suerte, quisiera manchar sus manos con nuestra sangre, y esta seguridad se nos dió en el momento mismo en que nos prendieron.

Pero mi corazon se estremecía á la idea de que por mi causa gemian en las prisiones centenares de victimas, cuya suerte seria semejante á la del general Ortega y á otros muchos que habian sufrido ya el último suplicio. Entonces mi amor para mis leales servidores y el deseo de salvar su vida prevalecieron en mi ánimo sobre toda consideracion personal. Mi reconocimiento

hablaba mas alto que mi interés, y no dudaba que mi sacrificio devolviese la paz y la tranquilidad á las numerosas familias de aquellos que con tanta lealtad y abnegacion se habian sacrificado de nuevo por mi causa y por mi persona.

Tal es la esplicacion del acta de renuncia que firmé en Tortosa. Luego que se me devolvió la libertad entré en Francia, resuelto, como lo habia prometido, á ratificar la supradicha renuncia; aunque teniendo en cuenta las circunstancias en que se habia verificado y la omision de las formalidades que se requieren en semejante caso, no podia menos de considerarse como legalmente nula. Pero yo debia tener en cuenta los inmensos sacrificios de un partido, y yo me pertenecía á la España entera; no creia dar semejante paso sin tomar el parecer de mis amigos y de mis fieles servidores.

Los principes, me decian, no tienen voluntad propia cuando se trata de decisiones que interesan al porvenir de los pueblos; si un generoso sentimiento de humanidad os ha impulsado á renunciar vuestros derechos, un deber de alta política y de conciencia os prohíbe ratificar esta abdicacion. En el estado actual de la Europa, y particularmente de España esta ratificacion seria el abandono de vuestros deberes mas sagrados; es indudable que vuestra palabra está comprometida, pero es indudable tambien que al darla habeis causado un gran daño á la nacion que mas tarde os necesitará. Por consiguiente, no podeis, no debeis ratificarla.

Hé aquí, en resumen, lo que me manifestaron los hombres eminentes á quienes sometí la cuestion.

Se me ha acusado tambien de falta de patriotismo por haber acometido mi empresa en el momento en que la nacion se encontraba comprometida en una guerra extranjera. Un cargo tan grave es el que mas profundamente ha afectado mi corazon de español. Nadie podrá comprender jamás los tormentos que me ha causado esta acusacion, que á primera vista aparece fundada. Por consiguiente, yo no puedo menos de dar importantes esplicaciones, que, no lo dudo, mostrarán claramente cuán injusto es este cargo.

Sin duda yo no podia ignorar la situacion de mi amada patria; pero tampoco ignoraba que despues de los triunfos obtenidos por nuestro valiente ejército, y la destruccion casi completa del de Marruecos, nada podia empañar el brillo de nuestras armas. Por otra parte los recursos con que yo contaba hacian fácil el éxito de mi empresa, y se calculaba que bastaban quince dias para llevarla á término satisfactorio. Despues de este resultado, tan importante para la nacion entera, yo pensaba dar, si era posible, nuevo impulso á la guerra haciendo ingresar mis dos hermanos en el heroico ejército, dejando el mando del mismo á los dignos jefes que le desempeñaban con tanto valor y habilidad. No era mi intencion abandonar nuestras conquistas, sino, por el contrario, estenderlas y asegurarlas.

La situacion de la Francia en 1830 era exactamente parecida á la nuestra. La revolucion de julio, victoriosa en pocos dias, continuó la guerra de Africa y aseguró á la Francia la posesion de una colonia importante. ¿Y quién ha acusado á los autores de esa revolucion de falta de patriotismo? Si hubiesen fracasado, se hubieran dirigido contra ellos acusaciones análogas y habrian tenido por acusadores á esos mismos hombres que despues del triunfo, en el cual solo encuentran la justificacion de las empresas, no han tenido para ellos mas que elogios. Tal es el carácter de nuestro tiempo. Tanto como se celebran las malas causas cuando triunfan, tanto se anatematizan las mejores y las mas santas cuando llegan á ser vencidas.

La prensa de todos los colores me ha atribuido además máximas de gobierno opuestas á mis sentimientos. Se ha querido alarmar de nuevo los espíritus evocando los viejos fantasmas del despotismo, del oscurantismo, de la Inquisicion, etc. Se han desplegado

grandes recursos de ingenio para hacerme pasar por enemigo de las luces, de las conquistas del siglo, de la libertad, del progreso, del bienestar y de la prosperidad del pueblo español. Vanas acusaciones, y que se han hecho ridículas á fuerza de esponderse y ser refutadas. Si en los dias de desgracia yo hubiera podido, como era mi intencion, dirigir la voz á los españoles, les hubiese dicho: «Religion y moralidad ante todo, porque este es el único fundamento sólido de la verdadera civilizacion. Tendreis una Constitucion española hecha por vosotros mismos. Tendreis el progreso en la agricultura, en la industria, en el comercio, en las artes, en las ciencias. Tendreis libertad, pero no licencia, que conduce á la degradacion y la tiranía. Tendreis leyes, pero pocas y bien observadas. Tendreis contribuciones, pero solo las indispensables para cubrir los gastos del Estado.

Aborrezco los partidos y no quiero mas que españoles. Tendreis imprenta sin prévia censura ni depósitos, pero sujeta á una ley que harán las Cortes. Respetaré y haré respetar las leyes y reglamentos vigentes hasta que se haya sentido la necesidad de sustituirlas con otras.

Esto es lo que yo les hubiera dicho, y que no he cesado de querer para mi patria, por la que dirijo á Dios los mas ardientes votos. Tales son mis pensamientos; cualquiera que me juzgue de otro modo, ó me desconoce, ó me calumnia.

Trieste 1.º de diciembre de 1860.—Firmado, CARLOS LUIS.»

ERRATAS.

En el artículo *El Mundo al principiar el año de 1861*, página 65, hay las siguientes: columna 1.ª línea 12 del artículo, *En el occidente ensancha Prusia*, por *En el occidente ensancha Rusia*; col. 2.ª, lin. 2, *los declara ahora todos*, por *los declara todos*; pág. 67, col. 1.ª, lin. 3, *una vez alcanzada*, por *una vez alcanzadas*; col. 2.ª, de la misma pág., lin. 3, *á las tribus*, que por *á las tribus que*; pág. 68, col. 1.ª, lin. 13, *Shandewich*, por *Sandwich*.

VENEZUELA.

Varios españoles residentes en Caracas nos dirigen con fecha 18 de diciembre próximo pasado, una extensa comunicacion, rogándonos la demos publicidad; como quiera que nuestras leyes de imprenta no permitan tanta libertad como la de aquellos países, nos concretaremos á apuntar ligeramente, y sin comentarios, el contenido de dicho escrito, que se reduce á la gran extrañeza que ha causado á nuestros compatriotas, la invitacion que el Sr. Toro, representante de Venezuela en esta corte, dirigió á todos los directores de la prensa para que se sirviesen asistir á una reunion en casa del Sr. Mendoza, en la cual el Sr. Toro quiso demostrar el afecto que su gobierno dispensa á los españoles, y lo bien recibidos que son en aquella república, fundando sus asertos en el hecho de que muy pocos españoles se habian refugiado en los buques de guerra nuestros, en los momentos en que fueron invitados á salir del territorio por causa de la ruptura de relaciones oficiales, y en una carta firmada por media docena de ilusos y desventurados españoles, la mayor parte de ellos, hombres oscuros y de escasas luces, siendo así que está probado que, á mas de las 159 personas que se refugiaron á bordo con nuestro representante el Sr. Romea, han emigrado ya mas de setenta familias, y que la exposicion firmada por media docena de infelices, nada prueba contra las que, firmadas por millares de españoles, han sido dirigidas repetidas veces al gobierno de la Reina, pidiendo pronto amparo contra los atropellos é infamias de que han sido y son dia-

riamente victimas, por cuya causa se han interrumpido las relaciones entre ambos países.

Tambien manifiestan asombro por que el Sr. Toro haya tenido por patrocinador y amigo al Sr. Mendoza, cuando el *Heraldo* de Caracas, núm. 187, correspondiente al 23 de octubre próximo pasado, está vertiendo las mas atroces injurias contra el citado Mendoza, hoy patrono de la legacion venezolana, y contra otros varios honrados españoles. asi como atacando y vilipendiando al gobierno de S. M.

«¡Ya se vé! dicen los firmantes, como han visto que España por cuestion de orgullo ha enviado sus huestes al Africa, y ha legado al olvido los robos, asesinatos, bandalismo y pirateria de que han sido victimas millares de españoles en estas apartadas regiones, creen que su poder es superior al de la madre patria.

¿Será posible, esclaman, que una nacion grande como la España, no tome venganza y satisfaccion de los insultos que estas mezquinas y desorganizadas repúblicas infieren á tan honroso pabellon!

¿Será posible, que se deje seducir por la diplomacia del Sr. Toro, hasta el punto de dar crédito á sus asertos, y queden impunes tantas victimas y atropellos

¿No bastarán las aseveraciones, declaraciones y pruebas dadas por nuestro dignísimo representante señor Romea?

Por Dios, que no se burlen de nuevo de nuestros hombres de Estado, como hacen diariamente, que no se vanaglorien de haber triunfado con sus falacias y mentidas protestas de afecto y hospitalidad. Considérelas ese gobierno como de donde emanan y como quienes han sido para nosotros.

No eche en olvido que la palabra mas comun de estas gentes, es que para pedir justicia está demás la diplomacia y la razon, cuando no viene acompañada de buques de guerra dispuestos á vomitar fuego.

Tenga presente que todo lo fingidamente dulces y cariñosos que son en la demanda, son fieros é insaciables en su odio al pabellon y nombre español.

Que exija pronta y cumplida satisfaccion de la sangre vertida inhumanamente, é indemnizacion por los atropellos, saqueos y violencias de que hemos sido victimas indefensas, y no dudo que castigando una de estas llamadas repúblicas, las demás prestarán mas amparo y consideracion á nuestros hermanos residentes en todas ellas, pues tiempo es ya de que vean que no se insulta impunemente á una nacion por mas noble y generosa que sea, ó de lo contrario nos veremos precisados en desdoro de nuestra honra, á acogernos á pabellon extranjero ya que el nuestro no nos ampara ni es respetado como el de las demás potencias.»

Nosotros por nuestra parte poco tenemos que añadir á las justisimas, razonadas y aseveradas quejas y peticiones de nuestros hermanos residentes en Venezuela, solo si que por carta de este punto recibida en Paris se nos dice que multitud de españoles se han naturalizado ya en Caracas por temor de las amenazas y persecuciones de aquellos habitantes y sus autoridades, por mas de que por aquí haya quien se esfuerce en probar lo contrario, y en vista del ningun resultado y amparo que han obtenido sus continuas y palpitantes reclamaciones, y del abandono en que los tiene el Gobierno de España, que mejor que vengar insultos africanos, debiera (son sus palabras) haber castigado los atroces y farisaicos atentados y asesinatos cometidos por las ordas venezolanas.

¿Tomará nuestro gobierno alguna resolucion enérgica y cual el asunto lo merece? ¿Será cosa de que diplomáticamente se arreglen insultos salpicados con sangre de inocentes? ¿Quiera el cielo que llegue dia en que nuestro pabellon sea respetado en las repúblicas hispano-americanas, cual lo es el de otras potencias que al menor agravio les avisan su poder con la boca de los cañones!

REVISTA DE MADRID.

LAS MASCARAS.

Sentado está como una verdad incontestable, que la soledad y el aislamiento son condiciones necesarias é indispensables para el recogimiento que ha menester la meditacion; sin embargo, casos hay y circunstancias en que se verifica en nosotros el fenómeno de relajarse ó romperse los lazos que nos ponen en contacto y relacion material con los demás seres que nos rodean; entonces quedamos solos, aislados en medio de la mayor concurrencia, frios espectadores de cuanto sucede en rededor nuestro, y completa y absolutamente entregados á la mas profunda meditacion, que en tal caso no jira sobre recuerdos, como sucede cuando nos entregamos á ella en el recogimiento de nuestro retiro, sino que se ceba en todo lo que ante nosotros pasa, que percibimos y comprendemos con mas viva, mas exacta y mas sagaz precision: entonces para nosotros es claro, visible, comprensible, lo que ni ven, ni perciben ni comprenden los actores de aquellas escenas de la vida; entonces juzgamos con la imparcialidad absoluta del que ninguna relacion tiene, ni material, ni moral, con los actos que examina, y entonces, en fin, como si no perteneciéramos ya á este mundo, reimos y compadecemos las miserias humanas de la manera que las reirán y compadecerán aquellos seres que dejaron ya de ser moradores de esta tierra de miserias, y reposan en el mundo etéreo y luminoso de los espíritus.

En un estado parecido á este se encontró el domingo de carnaval el que las presentes desaliñadas frases está trazando. Dispuesto me hallaba desde muy temprano á tomar parte en la comun alegría que embarga á los vecinos de esta coronada villa en los tres dias consagrados al carnaval, y á este fin me lancé á la calle para ser uno de los actores de este simulacro de bacanal; pero dispuesto lo tenia de otro modo el que así rije los astros y enfrena los mares, como regula el movimiento de las aristas, y cambia nuestras mas firmes resoluciones, sin darnos previamente aviso alguno. Apenas me mezclé con las bulliciosas máscaras que recorren las calles y las plazas, cuando fué apoderándose de mí una distraccion tan profunda, que me puso en un estado parecido al de las personas sometidas á la acción magnética; veía, oía, observaba, pero no sentía; roto se hallaba todo lazo que pudiera unirme ó ponerme en contacto con los demás seres que me rodeaban; mi situacion, pues, era la mas apropiada, la única apropiada para la observacion imparcial; y como el estado singular en que me encontraba no me permitia tomar otra parte en el comun contento, lo aproveché para hacer algunos apuntes que traslado en lugar de otra mas amena revista, que yo no atino fácilmente á hacer, á los bondadosos lectores de la Crónica.

Una comparsa de jóvenes músicos, fué lo primero que se presentó á mi vista, de lejos parecióme alegre y bulliciosa, aproximéme á ella y de cerca lo lento de sus movimientos, lo débil y desacorde de los sonidos que de sus instrumentos sacaban, lo lánguido de sus fisonomías, lo apagado de sus miradas, mas que contento revelaban tristeza; yo apunté ¡qué triste está la humanidad cuando se divierte!

Otro grupo, tambien de jóvenes de ambos sexos, hallé en un café; bromeaban, reían, gozaban mucho, sin duda alguna. La alegría es contagiosa, dije para mí, me introduciré con ellos para salir de este raro estado en que me hallo; acerquéme, en efecto, y observé que las risas en ellas eran contracciones nerviosas, en ellos producidas por la embriaguez, observé... ¡oh! no todo lo observado es para escrito; salí otra vez á la calle añadiendo á mis apuntes; la humanidad en sus grandes alegrías se degrada, se... embrutece.

Poco habia andado por entre el apiñado concurso que llenaba el Prado, cuando se acercó á mí un máscara con

el primer obligado saludo, *te conozco*, era un joven vestido elegantísimamente de señora, traje que llevaba con gran facilidad y mucha gracia; siguió hablándome y ya me preparaba á contestarle, cuando sus frases de un género que no son para referidas y los airosos movimientos de tan graciosa desenvoltura, que no son para vistos, me obligaron á alejarme de aquel joven que parecia pertenecer á la clase mas distinguida; adicionando á mis apuntes: la juventud tiene pretensiones de ser graciosa, pero como el ingenio y los chistes, son cosas raras y difíciles en estos tiempos, se hace procaz y obscena, váyase lo uno por lo otro, la sociedad, esto es la humanidad, rie y celebra estas sencillas é inocentes ligerezas del buen humor; ¡bien haya la alegre juventud! ¡bien haya la benévola humanidad!

Seguí penetrando por entre la alegre muchedumbre que poblaba el Prado, cuando otra escena no menos chistosa, vino á entretener mi afán de observacion. Un máscara embromaba á una dama joven, bellísima, distinguida. Las caritativas bromas del enmascarado enrojecieron al principio las mejillas de la joven, despues la hicieron palidecer; la concurrencia escuchaba ávida y alegre y gozaba con los ingeniosos chistes. El humorista seguia cada vez mas animado, la pobre joven al fin se desmayó. ¡Revelaba la culta broma un secreto de la vida íntima y privada? ¡el inicuo abuso de un seductor? ¡era una atroz calumnia? qué importaba esto á aquellas buenas gentes que la escuchaban si al fin reían y gozaban. Un caballero, rezago de tiempos de atraso y de ignorancia, se lanzó al máscara, pero fué victima de su *quijotada*. La bella joven habia quedado sin honra delante de las mil personas que presenciaron la escena; el máscara habia conseguido dos triunfos sin buscar mas que uno; la multitud á quien habia proporcionado *gratis* aquel drama improvisado le dispensaba sus simpatías, y á no haberse alejado, lo hubiera colmado de aplausos. ¡Qué inocentes y sencillos son los goces de la humanidad! apuntaba yo, ¡bendiga Dios las máscaras y sus ingeniosas bromas! ¡bendiga Dios la santa, la caritativa humanidad!

La noche estendiendo sus negras sombras por el teatro de aquellas curiosas escenas, y el frio su compañero ahuyentaron la concurrencia, á la que yo seguia maquinalmente avismado en mis propias reflexiones; pero entonces sin apercibirme de ello se verificó en mí un nuevo cambio que dió nuevo alimento y nuevo jiro tambien á mis observaciones. La concentracion intensa en que habia pasado la tarde, sin ser parte á sacarme de ella la gran concurrencia y la algarazara estruendosa, el hábito contraído de reconocer la fisonomía al través de la careta, la oscuridad produciendo sus efectos en mis nervios ópticos, el frio quizá, y otras causas, en fin, cuya averiguacion dejo á los fisiólogos y psicólogos, todo contribuyó á producir en mí el raro fenómeno, la alucinacion de creer que las caras de cuantas personas veía eran caretas y siguiendo el estímulo que toda la tarde me habia dominado, continué procurando penetrar lo que detrás de ellas se ocultaba.

Sucede con las máscaras lo que con las charadas, que siempre dejan un camino por donde adivinirlas; y como quiera que los enmascarados solamente ocultan el rostro, una vez adquirida la costumbre, facilísimo es reconocerlos, y yo pude convencerme en este dia, de que, aun tomando los rostros por caretas que encubren el espíritu y el pensamiento, tambien se dejan al descubierto tantas señales que hacen fácil la observacion y el descubrimiento.

La casualidad hizo que delante de mí marchase retirándose del paseo una tiernísima pareja, cuya conversacion me dió á conocer que eran esposos. Presa de mi alucinacion, me persuadí de que alguno de aquellos rostros era careta, y el demonio de la curiosidad me incitó á reconocer lo que detrás de ella se escondia. Seguílos pues; entraron en una iglesia, y entré tras ellos.



Apenas en el templo, dijo el marido:

—Yo aquí te espero en este banco cerca de la puerta: aquí me encontrarás al salir.

—Tú como siempre. ¿Por qué no vienes á la capilla de Nuestra Señora?

—No; aquí espero: pero que no suceda lo que todas las noches, que quieres comerte los santos y hasta que el sacristan sale con las llaves...

—¿Te incomoda que rece mucho?... Siempre es mi oracion por tu ventura.

Una amorosísima mirada siguió á esta última frase; yo seguí á la joven y bella esposa. La capilla de la Virgen tenia una puerta que daba á otra calle; por ella salió, cambiando esta frase con una pobre allí colocada:

—En V. confío.

—Vaya V. tranquila.

La puerta de una casa de aquella calle escusada; se abrió, la dama penetró en ella; antes de cerrarse pude examinar á la dama; la religion era la careta, detrás se ocultaba un rostro de mujer, que era monstruoso.

Al volver á la iglesia reconoció á la que aguardaba en la puerta de la capilla; también era una máscara, su careta era la pobreza.

Crucé ligeramente el templo, sin mirar á nadie... temía encontrar cien rostros mas encubriendo su repugnante fealdad con la misma careta.

Habia salido de mi casa con intencion de divertirme, hasta entonces no lo habia conseguido, pero firme en mi propósito me dirigí á una buena y escogida sociedad donde siempre habia disfrutado horas muy agradables; allí, pensaba yo, no hay caretas, las caras son tan buenas, tan nobles las almas y los pensamientos que no hay para que encubrirlos: ¡vana ilusion! He dicho que me hallaba en el estado de una persona sometida al influjo magnético y como consecuencia de esta situación, mi vista era penetrante, era la segunda vista de los alemanes, era la lucidez de los sonnám-bulos. Las primeras personas en que me fijé al entrar en el salon, eran una dama y su hija; ejemplo de buenas madres y de resignacion con su escasa fortuna, la primera, y tipo de singular belleza la segunda. Mi mirada penetró al través de aquellas caretas, y comprendí los cálculos odiosos que aquella santa madre formaba sobre la belleza de su hija; vi que su resignacion era la del lobo, dentro del aprisco interin elige la presa que ha de saciar su voracidad; vi la hermosa cabeza de la hija ocultando la refinada envidia; vi aquel corazon ageno á todo sentimiento; vi los cálculos combinados de la lascivia y la ambicion; vi... ¡oh! si las hallas lector amado, no quieras por tu vida! que se despojen de su careta, siempre cubiertas con sus máscaras de bondad, de virtud, de belleza, así no te estremecerás de espanto.

Dos altos personajes políticos, dos hombres de estado, atrajeron despues mi atencion; radiaba en el rostro del primero el mas puro patriotismo, en el del segundo era el talento el que se reflejaba; al punto vi que eran dos máscaras que hablaban con mucha gravedad; eran los asuntos públicos el tema de su broma, porque se estaban embromando, ambos lo conocian, pero se fingian crédulos. Una singularidad absorbía, ambos tenian medio caída la careta, así que podian ya dar pocas bromas, bastaba mirarlos con atencion para conocerlos; y qué asquerosos tenian los rostros, bien hacian en no despojarse de la máscara.

Apartándome del lado de estos dos entes ridiculos, me coloqué en el hueco de un balcon, el cortinaje me ocultaba, y pude oír el tiernísimo coloquio de una amorosa pareja, que á mi lado se hallaba.

—Quiero probarte mi pasion—decia ella—ser tu esposa es dicha que nunca me atreveria á soñar—además como te probaria siéndolo mi amor! Temería creyese que me habia guiado el interés. ¡Tú posicion es tan brillante... la mia tan modesta! Nuestros deseos no pueden realizarse no casándome, y al dar mi mano

á ese anciano, lo hago para ser tuya y para darte una prueba de mi amor, sacrificándote mi tranquilidad, mi dicha, mi honra, mi salvacion, sin que nunca puedas abrigar la menor sombra de celos.

—¡Oh si! veo que me amas con locura, ¡qué feliz me hacen tus palabras!

—¡Y dudaba de mi pasion!....

Miré á la que tanto amor sentia, y vi sus ojos chispeantes, su mirada densa, apasionada, podia cortarse; su entreabierta boca daba paso á la anhelosa respiracion, de su corazon palpitante se sentian los latidos. ¡Oh! y sin embargo, aquella pasion tan vivamente expresada era una careta; tal ficcion me asombró y no pude evitar una exclamacion: ¡Miseria humanidad! Una sonora carcajada contestó á mis palabras. Un caballero alto, seco, nervoso, que siempre me fué repulsivo y á quien miraba como un genio maligno, estaba á mi lado.

—Gracias á Dios que deja V. de ser cándido.

—Usted sabe....

—Estoy observando á V. hace rato, y he conocido que al fin es V. de los míos, ya ve V. claro. La anatomía, amigo mio, especialmente la moral, es estudio un poco repugnante al principio; pero una vez comenzado no se abandona y sirve mucho.

—Para llevarse tras sí nuestras ilusiones, nuestra dicha.

—Algo tiene de eso, pero nos da tranquilidad, y sobre todo nos asegura de engaños.

—Cuántas veces caeremos en el error juzgándolo desengaño....

—¡Ah! porque no haremos bien el análisis. Si nos empeñamos en ver flores donde solo hay abrojos; es seguro que caeremos en nuevos errores peor que los primeros; pero como previamente sabemos, que al hacer la anatomía del corazon mas sensible, hemos de hallar únicamente una entraña ensangrentada y deforme; en la cabeza de ideas mas luminosas, una calavera hueca y vacía; en el cuerpo de una vénus, un esqueleto repugnante.

—¡Oh! calle V. por piedad!

Complaceré á V. y ni aun quiero interrumpir sus primeros estudios, esa bella joven sobre cuyo rostro ha visto V. la máscara de la pasion, no tiene una sola; la que ha usado ha sido para embromar á ese amante, hombre de alta posicion política, pero pobre; quiere ella tener influencia y riqueza, el amante le dará lo primero, el marido lo segundo; para aquel la máscara de la pasion; para este la de la virtud, ya se ha puesto la segunda y se acerca al novio, obsérvela V.

En efecto, el cambio habia sido rápido y prodigioso, la mirada de aquellos hermosos ojos era dulce, tranquila, modesta, el pecho prominente no revelaba ya que el corazon palpitase con violencia, la voz era pausada y tímida, la serenidad de la inocencia, la aureola de la castidad adornaban aquel rostro pocos momentos antes tan apasionado, tan escitante, tan... ¡oh! los cómicos de la sociedad son mas hábiles que los del teatro, la Ristori, la Matilde, hubieran depuesto sus coronas á los pies de esta joven si la hubieran podido admirar como yo. Su novio, anciano venerable y acaudalado la contemplaba extasiado. «¡Eres una santa!» la decia. No quise oír mas, con la primera careta me pareció odiosa, la segunda la hacia repugnante.

—Fíjese V en el bueno de D. Benedicto, el banquero modelo de probidad y de honradez, me dijo mi maestro de anatomía, viene hacia nosotros, teme que yo le conozca á fondo y quiere fascinarme.

D. Benedicto era un hombre de aspecto respetable, sus pocos cabellos grises, su rostro ovalado, su sonrisa bondadosa, su aire sencillez casi inocentón, su modesta economía á pesar de sus inmensas riquezas, su rigorismo en el cumplimiento de su palabra, su prudente prevision al emprender todo nuevo negocio, eran cualidades que le habian conquistado una reputacion de probidad

envidiable, ¿quién se atrevería á dudar de él.... La confianza que inspiraba era universal, en sus cajas estaba depositada la fortuna de cien familias.

Yo penetré su pensamiento á través de su careta, vi sus arcas vacías, los fondos se hallaban en un banco extranjero á nombre de tercera persona, al día siguiente pensaba presentarse en quiebra ocasionada por una catástrofe supuesta. La probidad era su máscara, con ella arruinaba á sus comitentes, pero se hacia millonario. Tienen acaso los ricos obligacion de pensar en las lágrimas de sus víctimas!....

—Ahí viene el venerable D. Ventura, el hombre de bien por excelencia, contéplelo V. dijo mi pertinaz maestro.

—¡Oh! si haré, despues de entristecerse el ánimo viendo al descubierto tanta miseria y tanta iniquidad como tapan las caretas sociales, necesita tomar aliento y consolarse reconociendo que aun hay virtudes en el mundo. Al ver á ese hombre tan bondadoso con todos como severo consigo mismo, al mirar su rostro con ese tinte de austeridad, con esa aureola de su honradez al saber su consecuencia con sus amigos, su generosidad con sus enemigos, y que á la vez es modelo de esposos, ejemplo de padres.... ¡Oh! la vista reposa tranquilamente sobre tan noble continente y el espíritu descansa y se consuela.

—¿Lo ha mirado Vd. bastante? penetre á través Vd. de su careta.

—¿Tambien un máscara!...

—Sí, amigo mio, tambien un máscara, y de los mas comunes; este es el traje de moro ó de cantinera de los dias de carnaval. La aureola de su esposa, que es una mártir, refleja en ese tirano haciéndole aparecer amable y bondadoso; la mansedumbre de sus hijos, que son unos esclavos, le presenta en público como amantísimo padre.

—Pero, al menos, es consecuente con sus amigos.

—Cuando los puede utilizar... los pobres y desvalidos podrian decir mucho de sus nobles cualidades pero ¿quién los escucharía!...

Un hijo de un cohero y un extambor disfrazados de marqués y de baron; Lais con máscaras de Susanas; hombres estúpidos disfrazados de sábios.... Marchemos, marchemos de aquí.

—En todas partes hallará Vd. lo mismo poco mas ó menos, pero salgamos que el trabajo de esta noche ha sido rudo y quiero que tome V. reposo para que no abandone el estudio; vamos al teatro Real allí las máscaras son mas sencillas y alegres, y en vez de entristecer divierten.

Y salimos mi nuevo amigo y yo fuera de aquella casa, no sin tropezar al salir con dos *íntimos amigos* que ajustaban las condiciones de un duelo á muerte.—Grave ofensa habrá mediado entre ellos para romper así una amistad tan íntima y obligarlos á batirse á muerte.

—Un saludo recibido con distraccion delante de unas damas.

—Entonces su amistad?...

—Era tambien una careta que cubria su reciproca envidia, su odio.—El rubio no ha podido nunca perdonar el otro su talento; al hombre de talento irritaba siempre la hermosa presencia de su amigo; prosigamcs.

—Funesta facultad es esta de segunda vista, nos hace sufrir un tormento parecido al del hombre condenado á morar constantemente entre reptiles inmundos y monstruos feroces.

—Siempre es bueno saber entre que gentes vivimos.

—Para apartarnos de ellas, ¿pero dónde huir?... ¿dónde hallar gentes que nada tengan que encubrir, que lleven descubierto el semblante.

—Es V. afortunado ¡por mi vida! Hé aquí una dama sin careta, contestóme mi compañero mirando por una gran reja un aposento de donde salian torrentes de luz.

—¿Intenta V. embromarme tambien á mí? ¿es que va V. á cubrirse con su antifaz?

Miré la habitacion indicada, vi con efecto una mujer sin careta.... estaba muerta.... El resplandor que inundaba la calle, lo producian las hachas funerarias ¡Dichosa tú! exclamé, que has huido del mundo, de la ficcion y del engaño, y reposas entre seres que no encubren su deformidad con seductoras apariencias!

—Bueno será el sentimentalismo, pero poco oportuno al comenzar estos estudios. ¿Creia V. vivir entre bienaventurados? Consuélese V. con que el mal no es de ahora, algunos centenares de años hace que contestaba un filósofo á los que le preguntaban lo que consideraba mejor para el hombre—no haber nacido, y naciendo morir luego.—

—¿Es V. implacable?

—Como la verdad.

—Pues juzgue V. como quiera, yo preferia mi ignorancia de ayer, á la experiencia que hoy me ha traído esa funesta facultad de segunda vista; y sus lecciones de V. Ahora la abnegacion del amigo, las caricias de la esposa, la ternura de los hijos, temeré siempre que sean una máscara....

—Vivirá V. precavido.

—Viviré desesperado, envidiando á los que mueren; envidiando al mármol frio, y sintiendo que no me puedan ser aplicables aquellos versos de Miguel Angel á su estatua de la noche:

«Grato m'è il sono, e più l'esser d' y sasso.

Mentre che il danno e la vergogna dura,

Non veder, non sentir m'è gran ventura;

Pero non mi destar, deh parla basso (1).»

—La leccion ha sido demasiado fuerte, y sin comprender hoy toda su utilidad reniega V. de ella. mañana pensará V. de otro modo, mañana nos volveremos á ver, distraigase V. esta noche entre las alegres niñas que pueblan este salon, y hasta la vista; dijo y se apartó de mí aquel hombre á quien antes miraba con repugnancia y ahora con cierta aficion inesplicable y misteriosa, dejándome en el gran salon del teatro Real.

A divertirme pues!... el mundo es así, conozcámosle y gocemos de sus placeres por mas falaces que sean; esto diciendo, mezcleme entre las bulliciosas y alegres máscaras—una linda rubia graciosa, bromista, que todos los años viene á mí y me proporciona momentos muy gratos con su animada conversacion, se me acercó,—vengo á hacerte mi visita anual—me decia.—Otra amiga mia, bellísima, amable, seductora, enlazó al mio su brazo, diciéndome tambien:—ya he hecho presa de ti esta noche, y hasta que no te canses de mí y me dejes tú, no te abandono.—Iba á alzar la vista para contemplarlas—me acordé de que aun no habia perdido mi rara facultad, mi *lucidez*. ¡Cielo santo! Si levanto la vista y hallo tambien dos máscaras y penetro al través de ellas y.... afuera la *lucidez*! Hice un violento esfuerzo sobre mí mismo, rompí la singular situacion en que me habia hallado toda la tarde; perdí la segunda vista y las miré, ¡Oh, qué bellas, qué interesantes, que noche tan deliciosa voy á pasar! Es tan amena la conversacion de la una; es tan dulce, tan grata para mí la de mi amiga.... Pero las fuerzas me abandonaban. Con gran pena tuve que dejarlas y retirarme, estaba tan fatigado.... Habia observado tanto.... Habia padecido tanto!....

Madrid 11 de febrero.

EL BACHILLER DE LA SIERRA.

(1) Grato me es este sueño y más el ser de piedra; mientras que el mal y el oprobio dura, no ver y no sentir es gran ventura: no me despiertes pues, ¡ay! habla bajo.

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID, 1861:

Imp. de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, á cargo de R. Berenguilo Magdalena, 38 principal.